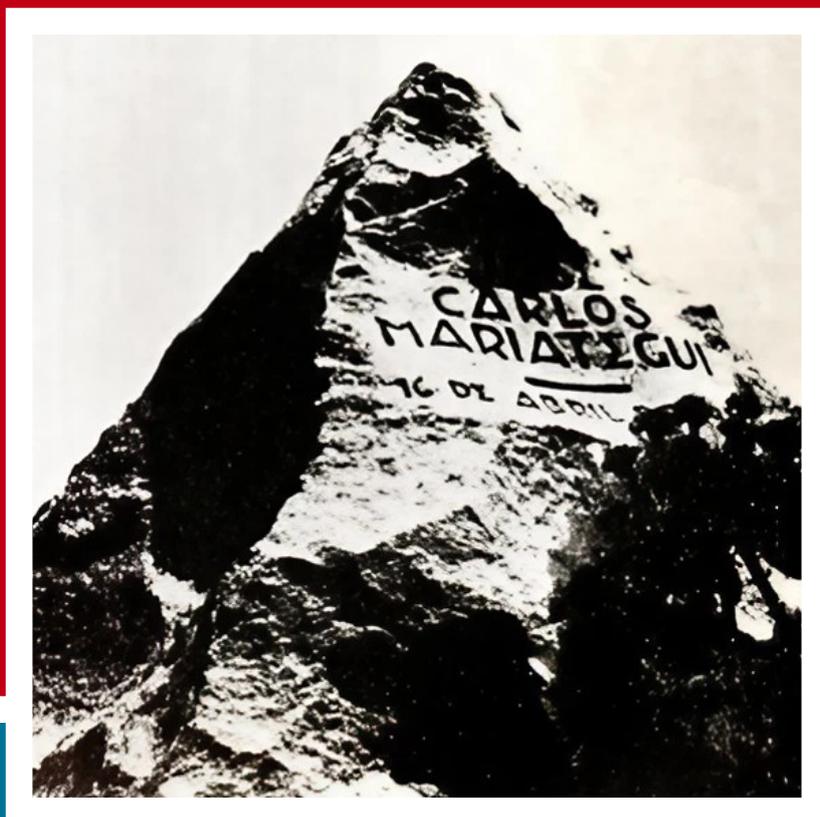


# OBRAS COMPLETAS

## TOMO 9:

Poemas a Mariátegui

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI



**OBRAS COMPLETAS**

**TOMO 9:**

Poemas a Mariátegui

---

**JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI**



Este libro no se hizo para languidecer en una estantería o en una carpeta de ordenador. Por ello te animamos a que lo compartas o hagas tu propia versión, y te lo lleves de viaje allá donde desees.

Primera Edición, Madrid, 2023.

[info@unoendos.net](mailto:info@unoendos.net)

<https://unoendos.net>

Ahora que está en tus manos, este libro es  
instrumento de trabajo para construir tu educación.  
Cuídalo, para que sirva también a quienes te sigan.

# ÍNDICE

NOTA EDITORIAL	9
<b>POEMAS</b>	<b>11</b>
LUIS NIETO	18
EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA	31
ALEJANDRO ROMUALDO	34
RAÚL GÓNZALEZ TUÑÓN	36
JUAN GONZALO ROSE	39
UN HOMBRE A QUIEN LA AURORA SEÑALABA	41
GUSTAVO VALCÁRCEL	45
PABLO ITURRI JURADO	48
JACOBO HURWITZ	50
ÁLVARO YUNQUE	52
NICANOR A. DE LA FUENTE	53
CÉSAR TIEMPO	55
J. ALBERTO CUENTAS ZAVALA	56
ELEGÍA REVOLUCIONARIA	58
RUBÉN SUELDO GUEVARA	59
JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI	61
AURELIO MARTÍNEZ ESCOBAR	62
PEDRO DEL PINO FAJARDO	65
ÁNGEL AVENDAÑO FARFÁN	69

VÍCTOR LADERA PRIETO	70
VÍCTOR MAZZI	71
RAÚL MEDINA DE LA TORRE	73
GERARDO BERRIOS	75
JUAN RÍOS	77
FRANCISCO ICHAZO	79
XAVIER ABRIL	81
WALDO FRANK	83
RICARDO MARTÍNEZ DE LA TORRE	84
ARTURO CAPDEVILA	86
JOSÉ PÉREZ DOMÉNECH	88
LUIS FRANCO	90
ALBERTO GERCHUNOFF	92
<b>ÍNDICE DE LÁMINAS</b>	<b>94</b>
XILOGRAFÍA POR JOSÉ SABOGAL	95
XILOGRAFÍA POR ALBERTO BELTRÁN	96
XILOGRAFÍA POR FERMÍN REVUELTAS	97
ILUSTRACIÓN DE CARÁTULA	98
MADERA POR DAVID ALFARO SIQUEIROS	99
CARÁTULA ALEGÓRICA POR H. RONPANOZO	100
GRABADO POR JOSÉ MARCELO URÍA	101
APUNTE POR JULIO MÁLAGA GRENET	102
DIBUJO	103
DIBUJO POR JUAN MADRID	104

TINTA POR FRANCISCO ESPINOZA DUEÑAS	105
DIBUJO POR ALFREDO RUIZ ROSAS	106
DIBUJO DE CARLOS DE LA RIVA	107
BOCETO DE DAVID ALFARO SIQUEIROS	108
<b>IN MEMORIAM</b>	<b>110</b>



# NOTA EDITORIAL

Los hijos de José Carlos Mariátegui, cumpliendo un deber patriótico y filial hemos asumido la tarea de publicar las obras completas del genial y profundo pensador peruano. Para cumplir este propósito —venciendo obstáculos de diverso orden— hemos recopilado escrupulosamente toda la vasta producción intelectual de José Carlos Mariátegui, desde su viaje a Europa hasta su muerte. Deliberadamente se ha omitido su no menos copiosa obra escrita en la adolescencia, hasta su partida al Viejo Mundo. Respetuosos de la apreciación que ese período de su vida le mereciera, y que irónicamente llamaba su «edad de piedra», no incluimos sus escritos de aquella época, que, además, poco añaden a su obra de orientador y precursor de la conciencia social en el Perú.

Apenas es necesario recordar que la substancial obra del Amauta fue producida casi en su integridad en el decurso de los años 1923 al 30, es decir, en tan sólo siete años. En este breve lapso, José Carlos Mariátegui alcanzó a publicar —en forma de libros— dos volúmenes de sus escritos: *La Escena Contemporánea* (1925) y *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* (1928). Con posterioridad a su muerte se han impreso *Defensa del Marxismo* (1934) —en edición incompleta— y, por nosotros, *El Alma Matinal y otras estaciones del hombre de hoy* (1950) y *La Novela y la Vida* (1955). Debemos advertir que el material de estos tres últimos libros estaba en gran parte organizado por su autor. En cambio, los demás títulos que componen esta serie han resultado de la compilación del resto de su abundante producción, que se hallaba desperdigada en los artículos acogidos por las revistas de la época, principalmente *Mundial* y *Variedades*, el diario limeño *El Tiempo*, la insuperada *Amauta* que dirigiera y otras más del Perú y del extranjero. Recogiendo íntegramente todos sus escritos sin criterio selectivo excluyente, agrupándolos por temas y dándoles por nombre el de los títulos que José Carlos Mariátegui empleara para designar sus secciones en las publicaciones citadas, hemos logrado los restantes volúmenes que integran esta colección, cuales son: *El Artista y la Época*, *Signos y Obras*, *Historia de la crisis mundial* (Conferencias), *Peruanicemos al Perú*, *Temas de Nuestra América*, *Ideología y Política*, *Temas de Educación*, *Cartas de Italia*, y los tres tomos de *Figuras y Aspectos de la Vida Mundial*.

Merecen una mayor explicación *Cartas de Italia* y la *Historia de la crisis mundial*. La primera es una recopilación tomada íntegramente del diario *El Tiempo*, al que José Carlos Mariátegui enviaba sus crónicas de viaje, entre los años 1920 y 1922, que contribuye a dar una mayor comprensión de su pensamiento, no obstante, está fuera del fecundo período anteriormente aludido. Escritas durante su permanencia en Europa, hecho que fue decisivo en su vida porque definió al hombre de ideas y al combatiente por la causa de la humanidad, estas crónicas son el testimonio de su definición: «He hecho en

Europa mi mejor aprendizaje», escribió en el prólogo de sus *Siete Ensayos* y estas notas pertenecen a la etapa de aprendizaje y transición. Luego, las conferencias dictadas desde el 9 de junio de 1923 hasta el 26 de enero de 1924, en forma de un curso que tituló *Historia de la crisis mundial*, las hemos reunido, en parte en sus versiones completas, y a falta de ellas, en las simples notas que le sirvieron de guía, acompañadas estas últimas de las versiones de los diarios de la época.

Finalmente, incluimos en esta serie de obras, las dos biografías de José Carlos Mariátegui que hasta hoy se han escrito, complementadas con recopilaciones de diversos ensayos y artículos de notables escritores americanos. Asimismo va también una antología de poemas inspirados en su vida y obra. Y para completar un cuadro total de la obra de José Carlos Mariátegui, se incluye una síntesis del contenido de su histórica revista *Amauta* que es parte inseparable de su obra y de su vida; de su vida breve, que sin trasponer los treinta y cinco años, dejó un camino, una razón y una fe.

Los editores. |

# POEMAS

Este es una antología  
incompleta. Salvo María-  
Xqui seguirás cantando  
el mar. Lo echarán de  
menos nuestras praderas,  
nuestras desoladas planicies.  
El viento en las alturas  
superiores lo recuerda. Nues-  
tro pequeño hombre oscuro  
que crea a tumbo lo recuerda  
porque él nos ayudó a darle

2

nacimiento. El comenzó por  
dar luz y conciencia.

Los poetas seguirán  
cantando su partida, sus  
días, su cristalina contri-  
bución. Aquí solo hay  
algunos haces que levantan  
cantando el ideal que  
nos legara. Aquí solo hay  
algunas notas de guerra, de  
lira, de guitarra que lo llaman

aún. El desde su ausencia  
 acude, acude siempre. Porque  
 está vivo. Resplandece detrás  
 de las antiguas piedras romanas,  
 camina por ríos y caminos,  
 sabe por los andamios, continúa  
 su pasamiento. En el juego  
 de la vida y la muerte María.  
 Aquí Saco - no por azar - la  
 cara o la cruz de la vida. Otros,  
 vociferantes, inauditos, son

vidros pero no viviente. El  
de sus propias, dolorosas células,  
construyó tanto que lo que  
hacemos y hacemos tiene en  
él sus fundamentos. Fue un  
examinador que enseñaba, fue  
un maestro que metió las  
manos en la tierra y en el  
hombre para amalgamarlos  
y enlazarlos en la Historia.

5

Por eso los poetas elevaron  
el canto hasta su altura. Has-  
ta su silenciosa presencia,  
hasta su prestigiosa ausencia,  
hasta su dimensión creciente.

Yo digo: E maestros,  
hermanos, lo seguimos cantando,  
seguiremos llamando. Así  
no estarán solos nuestros pueblos  
en su dura ascensión a la  
libertad y a la dignidad.

Pablo  
Núñez  
Casa  
"La Chacra", Santiago de Chile, 1959

Esta es una antología incompleta. Sobre Mariátegui seguirá cantando el mar. Lo echarán de menos nuestras praderas, nuestras desoladas planicies. El viento en las alturas superiores lo recuerda. Nuestro pequeño hombre oscuro que crece a tumbos lo necesita porque él nos ayudó a darle nacimiento. Él comenzó por darnos luz y conciencia.

Los poetas seguirán cantando su partida, sus obras, su cristalina contribución. Aquí sólo hay algunas hoces que levantan cantando el cereal que nos legara. Aquí solo hay algunas notas de quena, de lira, de guitarra, que lo llaman aún. Él desde su ausencia acude, acude siempre. Porque está vivo. Resplandece detrás de las antiguas piedras peruanas, camina por vías y carreteras, sube por los andamios, continúa su pensamiento. En el juego de la vida y la muerte Mariátegui sacó —no por azar— la cara o la cruz de la vida. Otros, vociferantes, inauditos, son vividores, pero no vivientes. Él, de sus propias, dolorosas células construyó tanto que lo que hacemos y haremos tiene en él sus cimientos. Fue un examinador que enseñaba, fue un maestro que metió las manos en la tarea y en el hombre para amalgamarlos y encaminarlos en la Historia. Por eso los poetas elevaron el canto hasta su altura. Hasta su silenciosa presencia, hasta su prestigiosa ausencia, hasta su dimensión creciente.

Yo digo: maestro, hermano, te seguiremos cantando, seguiremos llamándote. Así no estarán solos nuestros pueblos en su dura ascensión a la libertad y a la dignidad.

Pablo Neruda.  
Casa «La Chascona», Santiago de Chile, 1959.

# LUIS NIETO

1910. Poeta y crítico cuzqueño. |

Obra: *Los Poemas perversos* (La Paz, 1932), *Puños en alto* (Iquique, 1938), *Mariátegui* (Cuzco, 1942; La Paz, 1948; Cuzco, 1952), *Charango* (Cuzco, 1942; Lima, 1945), *La canción herida* (Mendoza, 1944), *Itinerario de la canción* (Cuzco, 1946), *Velero del corazón* (Lima, 1948), *Nueva canción aimara* (Lima, 1949), *Poesía cuzqueña* (1956), *Imagen del recuerdo* (Cuzco, 1957), *Poetas y escritores peruanos* (Cuzco, 1957), *Romancero del pueblo en armas* (Cuzco, 1957) y *Semblanzas de frente y de perfil* (Cuzco, 1957).

## MARIÁTEGUI, POEMA

### Sombra y Silencio

Y parece que fue ayer, ayer no más,  
cuando de tanto gritar por las hondonadas,  
de tanto arañar las raíces de la sangre,  
de tanto mirar los ojos sin sosiego  
y de repente locos, de tanto morder  
el polvo triste hecho piedra entre las bocas,  
el viento charlador se quedó mudo de improviso.

Se quedó sin voz y sin ecos. Sin siquiera  
aquella dulce brisa de canciones  
que tanto le gustaba retozar en su corazón.  
¡Cuánta desventura entonces! Cuánto morir  
a pausas, gota a gota, irremediablemente,  
sin nadie quien nos brinde la amistad  
de una aunque sea vagabunda palabra bondadosa.  
¡Y qué ganas de ser ya nada, pero nada!

Con qué estruendo; recuerdo,  
resonó en nuestros pechos  
el pavoroso aldabonazo de la tragedia,  
poblándolos súbitamente de pesadumbres  
y congojas.

En ese instante, el desamparo  
trepó hasta la cumbre más alta de la pena  
y allí, sin poder gritar ni arrodillarse,  
sin recoger  
la brizna de ternura de las manos mendigas,  
sin acertar siquiera a pronunciar de cualquier modo  
la vengadora palabra de pólvora y castigo;  
sin poder increpar al infortunio,  
ya sin aliento y cielo,  
verdaderamente en desamparo,  
caído con caída de Cristo menesteroso,  
hecho pedazos insufribles, desheredado y loco  
estalló en lágrimas sin nombre,  
en lágrimas de corazón con su martirio,  
y gimió largo —como cuando se muere sin motivo—  
en un oscuro río de sollozos y estertores.

### Campanario de la Congoja

Qué hacer, entonces,  
en ese trance pavoroso y duro,  
en ese minuto de sombras desatadas,  
sin furia sin coraje, sin valor para nada,  
sin nunca más un latido  
para llamarle desde el refugio del dolor,  
sin fuerzas ya para siquiera hacerle señas  
desde un rincón pequeñito de nuestra agonía.

Y fue ayer, ayer no más,  
cuando una furibunda espada de luto y amargura  
mordió su corazón -que nada en paloma y en rocío.  
Quisiera decir que desde entonces,  
la patria que nutrió de tierra el árbol de sus años,  
es una tumbó de miedo y de silencio.

Quisiera decir que para siempre  
están los pobres sin amigo,  
sin hermano el obrero y su prole  
sin risa el niño,  
sin bastón el anciano,  
sin historia la madre acongojada,  
sin sombra venerable el indio triste,  
sin palabras de luz el hombre ciego.

Quisiera recordar el espanto  
que su muerte trajo a nuestra choza horrenda.

El espanto y la pena.  
Y esa herencia de caídas tenaces una tras otras,  
de suplicios inmensos como las punas de la pobreza.  
Y ese golpe ciego, contumaz en la desgracia,  
vestido de adioses torrenciales,  
llovido con la ceniza de las muertas despedidas.

Así un día y otro. La nación como un sollozo.  
La soledad como una tumba  
de extraviados huesos peregrinos.

Así el sinsabor cotidiano,  
la lenta muchedumbre de los recuerdos enjuiciados,  
y la queja amarga, funeral súbitamente,  
arrastrando sus heridas por el suelo;  
y el reproche lastimoso que corría a gritos  
por las paredes del corazón,  
que se quedaba mirando desde el barro de los ojos  
y desde allí lloraba por los caminos.

Cuánta palabra sin su pañuelo de alba.  
Cuánta bandera perpleja y sin su luz despierta.  
Cuánta tiniebla en el patio de los lamentos,  
evocando su paso, la conciencia de su mandato  
recto y valedero.  
Y qué hostiles las letras húmedas de la ternura  
que ahora amenazaban desde el nocturno territorio  
de los días aciagos sin fortuna.

### Sollozos de la Sangre

No murió porque sí.  
Así, porque sí solamente, no muere nadie.  
Tú y yo y todos lo sabemos. ¡Lo sabemos!

Y cómo nos duele su herida en el costado.  
Cómo sangra nuestra miseria tiritando,  
Cómo corre desgarrada  
el ala de la nostalgia enloquecida.

¡Y qué peso, este peso de su muerte!  
¡Qué pronto para dejarnos sin destino!  
¡Qué anciana esta piedra de su voz,  
esta piedra herida, machacada de sangre!  
Qué antes de tiempo el cielo se quedó sin miradas.

Qué temprana la muerte de los pájaros.  
Qué sin aliento el gesto, el hacha de los ángeles,  
la energía, lo que se quiso decir y no se dijo  
porque llegó el invierno del corazón y sus silicios,  
porque hasta el ademán quedó suspenso  
y no se pudo porque era tarde,  
porque todo fue como el harapo  
que tiembla en las esquinas del espanto,  
como el sollozo sin nadie que lo ampare,  
como el llanto sin ruido,  
como el vuelo de las águilas en la noche.  
Cómo nos duele ahora esa agonía,  
cómo nos va llorando esa corona de gritos  
que nos cuelga del pecho como un castigo.  
¡Y cómo tiembla la espina en busca de la sangre!

### Desesperanza y Angustia

Obrero, camarada: tú lo sabes mejor que yo,  
porque murió en tu ser,  
en lo más hondo de ti mismo,  
de bruces en tu dolor.

¡Acribillado sobre tu pecho lo sentiste morir!

Todos los días al despertarte para la angustia,  
al apagar tus albas desveladas,  
al contener tus ansias iracundas  
que crecieron constantes hora tras hora,  
golpeando las puertas fatigadas de tus ojos  
lo sentías llegar y tenderse, largo a largo,  
sobre tus andrajos y los años.

Desde entonces,  
desde el luto ilimitado de tu vida,  
te miras desconsolado  
y recorres los negros muros de tu silencio,  
sin saber qué decirte,  
sin siquiera hacer callar tu corazón.  
Murió al pie de tu esperanza,  
precisamente al pie de tu miseria humilde,  
aferrándose como nunca,  
como jamás nadie lo había hecho,  
a las espantosas raíces de tu desventura.

Murió para que tú comprendas  
cómo se vive de una vez y para siempre.  
Ardió su leño fraternal, clamó su lágrima,  
exactamente como para enseñarte  
el símbolo que increpa y que levanta,  
esa escritura que despierta a los pobres  
y les enseña el evangelio que enfurece los puños.

## EL LUTO DE LA LÁGRIMA

Lo mataron! Sí.  
Hay que decirlo de una vez: ¡lo mataron!  
Quedó en inicial el ímpetu de carga de su marcha  
y ya sin ecos el ardiente sonido de sus pasos,  
precisamente cuando su vuelo libertador  
cubría de universo nuestras vidas,  
cuando ya empezábamos a caminar despiertos.

Nos dejó para siempre. ¡Para siempre solos!

Él, que tenía tanta vida,  
tanta ternura para vivir con la desgracia,  
tanta fuerza natural para cargar con su martirio,  
tanto empeñoso afán para hundirse en la batalla  
con su canción enarbolada de destinos,  
con su gesto fraterno que congrega a los tristes,  
con su enseñanza altiva que redime a los pobres,  
con su fe derramada para todos,  
con su conciencia buena para todos.

Cayó en plena lucha, cuando todavía  
nuestros ojos mutilados no aprendían aún  
a vivir como se debe del calor de su nombre.

### Soledad y Desamparo

Y ahora, nada, pero nada!  
Tan solo el rumor de su caída anciana,  
el eco de su voz derribada como los árboles.  
Ya no hay palabras, ya no hay gargantas,  
ya no hay puños que griten para hacerle que vuelva.  
¡Ya no hay nada, pero nada!

Su cadáver nos duele en la tumba del pecho,  
en el madero de la canción crucificada.  
Y no sabemos desde cuándo es antiguo este dolor  
que habla y que reclama.  
No sabemos desde cuándo nos duele la sangre  
con su peso, con su latido pavoroso y frío.

¡Ya nos está doliendo desde siempre!  
Qué será de su viaje de entonces,  
de su huella en la sombra,  
de su mirada caminando en la tierra sin reposo,  
de su estandarte en agonía, roto en el suelo.

Qué falta que nos hace su porte,  
su charla en enseñanza,  
sus cabellos en revuelta,  
sus ojos anunciadores y andariegos,  
y esa frente de trinchera que llegaba a la vida,  
y ese corazón de barricada en plena víspera  
y ese calor de albergue platicado  
para los que nada tienen porque no tienen nada.

Y que urgente, qué como nunca urgente,  
se nos hace aquel fusil centinela  
que el calor de su mano lo dejara maduro de disparos  
y que ahora lo quisiéramos  
para que presida la insurrección de los cabildos  
y para que marche con la población amotinada  
de nuestros gritos en desvelo.

### Lamento y Desventura

Cayó su luz y desde entonces muerte.  
Cayó su sombra y desde entonces luto.  
Cayó una lágrima de su ojo en tiniebla  
y llanto desde entonces en las madres en ruinas  
y en los hombres mordidos de desdicha y reveses  
y en la presencia consternada de nuestro sueños truncos.

Cuando la patria anonadada  
sintió que el viento enfurecido de la tragedia  
galopaba sobre sus rosas mañaneras;  
cuando la clase obrera, ya sin asombro  
por las repentinas visitas del dolor,  
advirtió que increíblemente funerales  
iban a ser sus mañanas sin brújula;

cuando las humildosas mujeres de nuestro anhelo,  
con un corazón penoso todo relámpagos,  
vieron que cien cuchillos ardiendo les buscaban  
el nacimiento tan querido de la lágrima;  
entonces, camaradas fraternales, un inmenso alarido  
fue martillando  
todos los límites del continente encadenado,  
hasta que un río caudaloso de lamentos  
y palabras extraviadas  
iba multiplicando la desventura en todas partes.

Así fue el día aquel de la hecatombe.  
Así fue aquel minuto delirante  
cuando todo pareció morir de un solo tajo,  
cuando toda la inexplorada geografía de nuestro cariño  
fue arrasada y despertó sin sembríos para el mañana.

Qué luto desde entonces.  
Qué morir poco a poco evocando su ausencia.  
Cuánto camino a ciegas desde entonces.  
Cuánta caída torpe para levantarse apenas  
y volver a caer sobre la piedra ciega,  
sobre la dura piedra de la sangre y el grito.

### Clamar para el Retorno

No debiera decir estas palabras. Verdad.  
No las debiera dejar temblando  
en el aire prisionero  
como una siembra de llagas palpitantes.  
No debiera despertar con mis reclamos  
la averiada guitarra de las congojas nacionales  
para así evitar que el llanto desbocado  
despliegue sus banderas de niebla taciturna.

Pero no es posible evitarlo. Lo sé muy bien.  
Ya es Imposible contenerlo todo,  
ahora que la brasa de su mandato derribado  
parpadea en el tiempo que bebemos con los ojos  
y el corazón;  
ahora que la tonada de su voz  
va invadiendo los extremos de la tristeza  
y vamos viendo confundidos y absortos  
cómo llora de pronto nuestra pobreza atribulada,  
cómo es difícil comenzar de nuevo,  
cómo se queda en cruz nuestra esperanza,

agobiada en el acto  
por un trance repentinamente centenario.

De ahí que no es posible callar ahora  
ni decretar el desbande de nuestros odios  
ni ordenar el armisticio de nuestro llanto  
porque es inexplicable vivir sin su experiencia,  
porque es difícil permanecer  
sin descifrar la recóndita filiación de su sendero.  
Porque los, alfareros de la alegría  
no sabrían qué hacerse sin sus ejemplos;  
porque los artesanos de la dicha en la tierra  
decretarían la huelga general de sus afanes.

### La Lámpara Encendida

Por eso yo digo ahora y les pregunto a todos:  
al viento errante y guerrillero  
que desata su tempestad de pututos marciales  
en las cumbres de América;  
a los cóndores andinos que desencadenan huracanes  
de estrellas y de pájaros;  
al labriego serrano que planta en el surco  
fecundo de la patria, su corazón polvoroso  
todo remiendos;  
y a mi cielo peruano que baja en el ojo de las águilas  
y a las brisas que extienden sus polleras de arco iris  
y a la flor de oro que tiembla en las agujas de los pajonales  
y al niño vagabundo que ya mira sufriendo,  
a todo el mundo, a todos, yo les pregunto ahora:  
¿Quién ha dicho que ha muerto?  
¿Quién es el ciego que no ve esa luz  
que crece y que derrama calor perfectamente?

¿Quién se atreve a negar su presencia en el trigo,  
en la boca metálica de la hoz campesina,  
en la frente mordida del martillo,  
en el diente del clavo que nos mira?

¿Quién no escucha el eco sonoro de su paso,  
su trajín cotidiano, su perenne desvelo,  
esa presencia antigua en las asambleas  
nocturnas de la sangre?

Decidme de una vez:  
¿quién puede afirmar que no está a nuestro lado,  
más vivo, más presente, más universal que nunca?

¿Quién no lo ve venir con sus designios,  
quién no lo advierte  
defendiéndonos con el latido de su agonía mundial,  
con sus decretos imperiosos,  
cavándonos el pecho y el pozo de la sangre,  
golpeando nuestra carne con su martirio santo?  
La madre muerta a pedazos,  
el niño triste y sin palomas,  
el minero en la mina como un peñasco aciago,  
el obrero que sufre y que combate desesperado,  
el que muere con hambre de vivir sin sosiego,  
el que lo vio partir envuelto en nuestro cariño  
como en un incendio,  
el indio mudo que le dijo adiós  
desde las punas olvidadas de su miseria sin tregua,  
todos, todos los pobres irremediables,  
lo sentimos levantarse a la orilla de nuestro infortunio  
y crecer de improviso  
como la mirada que ronda y que vigila,  
como el alba que dispara su brigada de estrellas,  
como la canción precursora  
que nace en el corazón de las campanas.

### Presencia Viva

Está siempre, desde siempre,  
batiendo su corazón ahogado en el polvo  
como los tambores que llaman al combate,  
presidiendo la marcha de nuestros sueños  
por la tierra,  
dirigiendo el nacimiento de ese aullido de banderas  
que es la desesperación de los esbirros.

Ayer era él con su voz combatiente y de pelea,  
con su porte matinal de miliciano inédito,  
con su puño de mando desatando relámpagos,  
agitando en el cielo de América  
sus proclamas eternas.  
Ayer no más cuando hasta el sol  
encendía su castillo de luces  
para verlo por sus cuatro costados.

Y hoy, hoy, labriegos vespertinos,  
su presencia multiplicada  
está en todas las avanzadas estratégicas de la esperanza,  
derrotando a la pena y sus andrajos,  
batiendo a la miseria y sus lamentos.

Está, nosotros lo sabemos,  
lo sabe el manantial de los pueblos que braman.  
Está en el fogón todo averiado del pobre-pobre  
que apenas dispone para cubrirse  
del trapo charlatán, de sus desgracias;  
está en la tos agujereada de los chiquillos  
y en el amor sin lumbre del caminante  
y en la cena frugal del campesino  
llovido de soledad por sus dos cruces.

Está en el dolor que ya no habla  
y en el corazón sin tejado de cantos  
de los muchachos que aprendieron su nombre.

Sube hasta el puño blindado de los obreros.  
Mira desde el violento latigazo de las warakas indias,  
desde más allá de la tumba de las tonadas muertas,  
desde la movilización general de las espigas.

Es una nueva palabra  
en el trueno de las protestas  
que conocen las refriegas callejeras.  
Es el clarín que revienta en las dianas fabriles,  
la lección dicha una vez y que repiten  
las peñolerías, los campanarios centinelas,  
las galgas que ruedan al fondo de los ayllus en vela.

### **Multiplicados Ecos**

Yo lo he encontrado recién despierto  
junto a la carabina de los viejos «montoneros  
o bajo el poncho sumiso de los feudatarios  
alimentando el fuego de sus volcanes analfabetos.

Lo he visto descender como una lámpara  
al fondo execrable de las minas,  
y mirar como una espada  
desde la frente sangrienta  
de los rencores indomables.

Y sé también que se hace presencia repentina  
en la guitarra emigrante de los desterrados,  
en el clavel agónico que ya no alumbraba  
de los camaradas hundidos en las mazmorras,  
y en la charla varonil de los martillos  
y en el alegre parloteo de las hoces  
y en el antiguo yaraví de las prisiones.

Lo he visto sin tregua  
en las asambleas eléctricas de los sindicatos  
y en el pan presentido de los humildes  
y en la mesa sin pan y sin preguntas  
de los esclavos.

Ahí está de golpe en las ascuas sobrevivientes  
de los estandartes heroicos  
y en el mapa de sangre  
de los aplastados, bajo las botas policiales.

Está en la estrella militante que arenga  
desde la mirada de los gorriones proletarios  
y en la pisada firme  
de los que ganaron la calle y sus peleas.

Vibra y ordena en el aletazo de los himnos obreros,  
en el canto que salta del pecho de las multitudes  
al mundo,  
como los pájaros del nido tibio a los aleros;  
y en la bendición de las ancianas  
y en el final de los que yacen moribundos  
abrazados al infierno de las últimas barricadas.

Y dice la ternura, que está en el beso sin testigos  
que almacena el recuerdo de las novias marchitas  
y en la herida sin remedio  
que luce la frente de los combatientes encarcelados  
y en el alarido que despliega sus mil lenguas de acero  
cuando saluda a las divisiones blindadas de la miseria  
que avanzan entre doble fila de bayonetas carniceras.

Yo lo he visto en todas partes como a nadie:  
en la madrugada que brota del corazón de los arados,  
en la piedra que habita las soledades de América,  
en el desierto que amaba su vuelo de río pensativo,  
en la arenga popular del trigo y su esperanza.  
Él, sólo él, puede bajar hasta los sótanos lacrimosos

donde gobierna el dolor  
con su cortejo de preguntas sin respuestas;  
allá, en el subsuelo de la sangre,  
donde va madurando la pólvora terrible  
de los reclamos humanos no escuchados.

## Mandato y Símbolo

Ahora, compatriotas, pobladores continentales,  
hombres de América, hermanos míos:  
levantemos su nombre  
con nuestras pobres vidas sin sosiego,  
coloquémoslo al borde de los sueños terrenales,  
cerca de la lágrima, por encima del grito,  
exactamente donde comienza el día,  
para que alumbre como el sol que lo queremos,  
para que sea la primera palabra buena  
que duerma y que sonría  
en el convulsionado corazón de los hambrientos.

Luego, camaradas universales,  
marchemos junto a él, poderosos y altivos,  
deshojemos nuestro cariño  
en el claro sendero que trazó su mirada  
y que conduce a la fogata  
que se levanta en el corazón volcánico de los obreros.

Y escuchemos su voz. Esa voz donde transitan  
todas las pesadumbres del hombre,  
donde se timbran los metales  
de la nueva mañana que aman nuestros pueblos.

Marchemos junto a él,  
que él ya nos llama desde la otra orilla  
agitando su bandera quemada en los combates.  
Hagámonos un dulce abrigo con su mirada.  
Levantemos coraje con su presencia.  
Enarbolemos su palabra de siglos  
que viaja en el ala de los cóndores  
hacia el territorio acribillado donde hay pobres  
que aman, que sueñan, que pelean.

JOSE CARLOS, Maestro y símbolo,  
escritor y guerrero,  
capitán de nuestras esperanzas,  
ciudadano del mundo:

el eco de tu voz ya está poblando todos los caminos  
y América se despierta con tu nombre en la garganta  
y un fusil en cada mano!

(Cuzco, Perú, 1940) |

# EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA

1895. Ensayista, poeta y cuentista argentino. |

Obra: *Argentina* (Buenos Aires, 1927), *Humoresca* (Buenos Aires, 1929), *Radiografía de la pampa* (Buenos Aires, 1935), *Panorama de las literaturas* (Buenos Aires, 1946), *Sarmiento* (Buenos Aires, 1946), *Nietzsche* (Buenos Aires, 1947), *Poesía* (Buenos Aires, 1947), *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* (México, 1948), *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson* (México, 1951), *Sábado de Gloria* (Buenos Aires, 1956), *Tres cuentos sin amor* (Buenos Aires, 1956), *La cabeza de Goliath* (Buenos Aires, 1957), *Cuadrante del pampero* (Buenos Aires, 1956), *Marta Riquelme* (Buenos Aires, 1956) y *El hermano Quiroga* (Montevideo, 1957).

## MARCHA FÚNEBRE EN LA MUERTE DE UN HÉROE.

A Tres Voces Simultáneas  
por Ezequiel Martínez Estrada |

*Jóvenes, alabad su bello nombre*  
**En la América Libre resonará su nombre**  
Alabemos el nombre

*que suena a grito en boca de metal,*  
**como enérgico epíteto varonil y marcial**  
limpio de lodo mal

*porque fue en él enaltecido el hombre*  
**que indique en la estatura del carácter del hombre**  
de este hombre, que era hombre

*en cuanto conserva aun de inmortal.*  
**lo que en la talla física llamamos colosal,**  
en la acepción cabal.  
*Glorificado ha sido por la muerte,*  
**Nos queda, como símbolo eterno ya en la muerte,**  
Le sorprendió la muerte

*vuelto a su trascendental magnitud;*  
**en toda su verídica y excelsa magnitud,**  
en plena juventud.

*es la prueba en que el fuerte sigue fuerte*  
**que así el último triunfo de pronto lo convierte**  
No era fuerte; ser fuerte

*y alcanza, en fin, toda su plenitud.*  
**En ser que recupera plenitud y salud.**  
fue su mayor virtud.

*Aun llegará al hermano que trabaja*  
*Desde su noble estrella hasta nosotros baja*  
A su sepulcro baja  
*al que piensa y al que ama, algo que no*  
**la luz pura de su obra que él meditó y vivió.**  
y apenas si vivió.

*podrá perderse nunca; es la ventaja*  
**A todos les llevaba al frente de ventaja;**  
Cristal; brizna de paja

*que tendremos sobre él; lo que nos dio.*  
**como Elcus debía perderla, y la perdió.**  
que por sí misma ardió.

*La América libérrima, que un día*  
**Esta región de América, rica de héroes un día,**  
Nos ha guiado un día

*contra los opresores fue un titán.*  
**ya no alumbra estos próceres de entrañas de titán;**  
pero su voz fue tan

*da vástagos heroicos todavía*  
**en su matriz exhausta espera todavía**  
firme que todavía

*en la gesta de la idea y del pan.*  
**la gravidez de otro hijo que le estrangularán**  
nuestros hijos la oirán.

*Execrad la memoria del tirano*  
**No pudo someterlo la mano del tirano**  
Lo persiguió un tirano,

*y el miedo de la plebe ahíta y vil.*  
**ni la mudez de un pueblo rural y mercantil;**  
la gente le fue hostil,

*El tuvo la victoria de antemano*  
**levantó su encendido corazón en su mano**  
pero él fue nuestro hermano

*porque luchó con corazón gentil.*  
**y quemó en él como óleo su espíritu gentil.**  
de espíritu gentil.

*Llevad rosas y mirtos a su agosto*  
**Mirto y Acanto lleven a su reposo augusto**  
Hoy un silencio augusto

*reposo, hombres de América; el laurel*  
**los jóvenes; coronas de pino y de laurel**  
custodia su paz, fiel.

*sentará bien a su semblante adusto;*  
**ornen su mausoleo y el bronce de su busto.**  
Una flor en su arbusto

*llevad óleo a su tumba, y vino y miel.*  
**El bronce es el metal en que Dios le hizo a él.**  
nos cuenta todo de él.

*Un gran artista en verso perdurable*  
**Yo, un hombre humilde pero de vida irreprochable,**  
hombre admirable

*cante un peón la gloria al vencedor*  
**canto al héroe esta marcha heroica en do mayor,**  
nuestro hermano mayor.

*que, liberado de lo deleznable,*  
**a aquél de quien extinto lo feble y deleznable.**  
Por él sea aceptable

*luce en un alto y blanco resplandor.*  
**queda una santa hoguera de blanco resplandor.**  
la vida y su amargor.

# ALEJANDRO ROMUALDO

Peruano. 1926. Poeta y dibujante trujillano. Premio Nacional de Poesía 1949. |

Obra: *La torre de los alucinados* (1949), *Cámara Lenta* (1950), *El cuerpo que tú iluminas* (1951), *Mar de Fondo* (1951), *España Elemental* (1952), *Poesía Concreta* (1952) (Todos estos libros se publicaron con el título de *Poesía*, Edit. Mejía Baca, Lima, 1954). *Edición Extraordinaria* (1958). *Antología General de la Poesía Peruana* (1957).

El Alma Matinal, poema que reproducimos, es inédito y fue escrito en 1957. Será incluido en el libro en preparación *El Arbol y el Bosque*.

## EL ALMA MATINAL

por Alejandro Romualdo |

José Carlos Mariátegui, en la tierra, en el cielo,  
en las manos fecundas de los trabajadores,  
se afirma cada vez más el árbol de nuestros sueños,  
y el árbol de nuestros sueños da frutos en toda esta.

Tú colocaste la primera piedra  
de una alegría colectiva.  
Pusiste alas seguras a todos nuestros deseos.  
Trazaste el vuelo puro de la dicha posible.

Tu ciencia es nuestra ciencia:  
la ciencia de la hoz, la ciencia del martillo,  
la ciencia invulnerable de los trabajadores,  
la teoría que vive la vida de la vida.

Felicidad de ojos claros, dicha de labios dulces:  
a la altura del cerebro el corazón se eleva.  
Y el futuro del hombre abre todas las puertas  
que van a dar al centro de la felicidad.

No importa la calumnia. No importa la mezquindad.  
La verdad que sostiene la casa de los pobres  
es una verdad que nos ampara y nos fortifica.

Nosotros somos la vida. Nosotros somos la alegría.  
La estrella de la razón conduce a una vida nueva.  
Los milagros se apoyan sobre la hoz y el martillo.  
Y el sueño de los hombres se cumple perfectamente.

José Carlos Mariátegui: la verdad que enseñaste,  
la verdad que nos iguala y nos perfecciona,  
ha llegado hasta el fondo de las minas,  
como una lámpara maravillosa.

Como una lámpara maravillosa que cumple nuestros deseos,  
que enciende la razón, que deslumbra con su poder.

José Carlos Mariátegui, puño y letra del pueblo,  
la primavera crece y se funda en nosotros.  
Nosotros somos todos los deseos del hombre.  
Y tú estás con nosotros, como ayer, como siempre.

Julio, 1957. |

# RAÚL GÓNZALEZ TUÑÓN

Argentino (Buenos Aires). 1905. Poeta, dramaturgo y novelista. |

Obra: *El Violín del Diablo* (Buenos Aires, 1926), ganador del Concurso Gleizer, *Miércoles de Ceniza* (1928), Premio Municipal, *La Calla del Agujero en la Media* (1930), *El Otro Lado de la Estrella* (Montevideo, 1934), *Todos bailan* (1935), *La Rosa Blindada* (Buenos Aires, 1936), *8 Documentos de Hoy* (Buenos Aires, 1936), *Las Puertas del Fuego* (Chile, 1938), *La Muerte en Madrid* (Buenos Aires, 1939), traducido al inglés, ruso, checo, alemán y chino, *Nuevos Poemas de Juancito Caminador* (Buenos Aires, 1941), *Himno de Pólvora* (Chile, 1943), *Primer Canto Argentino* (Buenos Aires, 1945), *Selección de Poesía* (Buenos Aires, 1948), *Hay alguien que está esperando* (Buenos Aires, 1952), *Todos los hombres del mundo son hermanos* (Buenos Aires, 1954), *La Luna con gatillo* (Buenos Aires, 1947); *A la sombra de los barrios amados* (Buenos Aires, 1957). También tiene, estrenadas y editadas, obras de teatro.

## EPITAFIO PARA LA TUMBA DE MARIÁTEGUI

(Escrito 25 años después) |

He aquí una tumba donde el olvido inapelable  
no obliterará la simple leyenda,  
que oculta una ceniza tan alta.  
Lo mismo que en sepulcros de recuerdo tocante,  
lejanos en el tiempo y la distancia:  
José Martí... Jack London...  
John Reed... César Vallejo... Aníbal Ponce...

Camaradas eternos  
en la sangre vehemente de América y el mundo;  
muertos de extraordinaria arquitectura,  
de delicada y poderosa esencia.  
Pero aunque se desplome toda la niebla encima  
o la hayan anegado las penetrantes lluvias  
o la hierba implacable lo invada para siempre,  
«hija adoptiva del silencio»,  
como la urna melancólica de Keats,  
no importará; lo que aquí yace  
vecino de la fuente y de la noche  
y el secreto sutil de la espadaña,

discurrirá en el ancho territorio del aire  
o en el cauce vegetal de la corriente oculta:  
José Carlos Mariátegui palpita  
en todo lo que avanza y permanece.

Cuando su voz cesó, la suave plata incásica,  
hizo ascender al duelo del Perú en la historia,  
sus antiguas ciudades sumergidas,  
sus campanas indígenas de piedra  
y el Continente unió sus banderas en torno  
de aquel hombre de ejemplo y estatura.  
Luz de luna limeña y azahar  
fueron adorno para su mortaja.

Cuando su voz se hizo memoria  
y su nombre programa de armonía y de honor,  
recordé que su lúcido mensaje  
había llegado a mi conciencia ansiosa  
de adolescente alerta —alegre y triste,  
como cabal latinoamericano—  
y al corazón, ya suelto a las hondas batallas  
del dulce y grave oficio del poema...  
y luego nos atrajo la aventura.  
Me metí entre las tensas multitudes  
y descendí a los pozos más amargos  
y anduve entre las vagas nubes  
y después empezaron los fragores de vísperas  
y los otros ensueños y la lucha  
y el barro en las banderas de la muerte y el llanto.  
El tiempo transcurrió bajo los puentes  
y sobre las pirámides del cemento y el odio  
y aún amo los caminos de juglar trashumancia  
y me gusta el idilio con las costas que antaño  
Pan rescató a la sombra y habitó la sirena.  
Pero miro hacia otro horizonte más cierto,  
mas creador, más puro, y más azul de mapa;  
definitivo, igual que la orquídea gigante,  
la final, la inasible de los Acantilados  
o que la lámpara del Octavio Día  
o como el más preciso Stradivarius.

Hacia un horizonte derramado y constante  
como el vino y la miel de los Profetas,  
y más hermoso aún,  
y aún más hermoso que los sueños,  
porque él los engendra... porque él es el futuro.

Cuando el que yace aquí, impresente, traslúcido,  
murió en olor de juventud madura,  
nosotros proseguimos cantando por la vida.  
¡Él también avanzó! Y su muerte de mártir,  
en cuyo rostro nunca claudicó la sonrisa,  
crece cada vez más como el carbón, inagotable,  
que levanta del fondo a los mineros muertos  
y los lleva con él hacía el fuego distante  
de las enormes fábricas, del motor campesino,  
de las cocinas populares,  
del corazón de los enamorados,  
de las violentas huelgas,  
de los ojos del sueño vigilante y profundo,  
de las nuevas usinas del hombre y de la rosa  
de la revolución, Huésped del día,  
río de amor que avanza y avanza sobre el mundo.

Buenos Aires, 18 de abril de 1955. |

# JUAN GONZALO ROSE

Peruano. 1928. Poeta y cuentista tacneño. Premio Nacional de Poesía 1958. |

Obra: *La luz armada* (México, 1955), *Cantos desde lejos* (Lima, 1957) y *Poesía Revolucionaria Americana* (Lima, 1959).

## OS INVITO A PENSAR EN ESA MUERTE

por Juan Gonzalo Rose |

Amigas, amigos,  
¿hay algo más doliente  
que la muerte de un hombre verdadero  
cuando aún su estación dictaba frutos?

Ya sé, resulta fácil, a veces,  
sólo a veces,  
cuando alguna amargura el corazón nos colma,  
marcharse a ver el mar...  
¡Pero qué mar, amigos,  
es tierra del olvido, o del consuelo,  
para la muerte de este hombre? ¡Qué mar!

Unidos meditemos esta ausencia  
ocurrida en el reino de la especie  
y en la hora de la pérdida más honda.

En verdad, os digo,  
no ha debido morir José Carlos;  
al menos, no tan pronto;  
y sin embargo,  
cualquier fecha en que se hubiere muerto,  
habría sido demasiado pronto.  
Lo contemplo pasar  
—silueta del combate sin permuta—  
en estampas distintas.  
Y lo cierto, no sé cuando parece más Mariátegui:  
sí uniendo a los obreros en torno de la causa del obrero,  
si ejerciendo solares magisterios en Universidades Populares,  
si hablando a los poetas de su misión profunda,

o si  
sencillamente  
es más Mariátegui  
sentado  
frente a su máquina de escribir,  
redactando en el linde de la aurora  
los temas de la aurora,  
los cantos de la aurora,  
las humanas razones de la aurora.

Oigo su voz, amigos,  
enseñando entre máquinas y estrellas  
las letras del amor elemental:  
del amor del oprimido al oprimido,  
del amor del diente por la harina blanda,  
del amor de la luz por la ventana,  
del amor del patrón por el verdugo,  
del amor del gerente por el poeta puro.

Amigos, él es nuestro Lenín.  
Sólo le falta su octubre rojo;  
pero con cada día que transcurre,  
octubre está más cerca de su víspera.

# UN HOMBRE A QUIEN LA AURORA SEÑALABA

Por José Portogalo. Argentino. |

Año cereal, latido, de los ríos,  
José Carlos Mariátegui:  
un hombre a quien la aurora señalaba.

—¡Alabad, alabemos al hijo de la Patria!

Es verdad que no lías muerto, todo es verdad, amigo;  
tu voz, tu hueso vivo, tu garganta de almendro:  
de qué trigal despierto se levantan,  
de qué viento nos llega como un pájaro el día  
que entonces gobernabas. Oh, débil, poderoso  
vegetal que sostienes la copa de los astros  
y en sombra te derramas sobre el agua.

—¡Load la sombra amiga sobre el agua volcada!

América te cruza sus leyendas del indio,  
Europa anima el río que circula en tus venas;  
un valle es el que habitas de luciérnagas lleno,  
y donde tú descansas la colina consagra  
una ráfaga pura de amapola y sonrisa.

—¡Load conmigo el ancho temblor de los linares  
y el áureo, fresco grano de la espiga!

Te oigo llegar sonoro, casi tocando el alba,  
con tus sienes que mojas en las nubes, tus manos,  
tus manos repartidas, reunidas en el musgo,  
donde sé que el rocío te acompaña;  
donde una flor con pétalos celestes  
y una alondra saludan tu mañana infinita.

—¡Loor al bienoliente regalo de la brisa!

Hay un caballo blanco, también existe el sueño;  
oigo la voz oscura de la tierra,  
su energía central andando el tiempo,  
su secreto de plátano en la acequia:

—¡Alabemos la estrella demorada en los ríos  
y en los frutos dorados de los campos de América!

Sé que existes, amigo; oigo, además, el aire.  
Te adivino perpetuo  
en la sutil urdimbre del humo y de la arcilla,  
dulcemente inclinado sobre el agua,  
ángel amanecido junto al trébol, hablando  
con la lluvia que empapa las palomas,  
o asomado de pie sobre una estrella  
al lado de una espiga numeras las esperanza.

—¡Alabad, alabemos el nombre de Mariátegui  
para que siempre tenga frescura nuestra casa!

Alguna vez dijeron que eras un corazón;  
algo de pan tenías, en efecto. Tan tuya  
era aquella mañana, que llegaban los pájaros  
y tú se la ofrecías en tu sangre;  
hasta después: de muerto, desde el polvo, solícito,  
repartes tu amistad y tu enseñanza  
como quien da una mano para afirmar la hombría.

—¡Loor al numeroso fervor de su vigilia!

Totalizas así la imagen de un espíritu,  
José Carlos Mariátegui, padre de un Continente,  
fundador de la espuma, amauta de los pueblos,  
adalid tan pequeño, tan hondo, sin embargo:  
con un lucero llegas y una infancia  
hasta dar con tus años en la harina,  
donde digo que explicas la llegada del viento  
y donde te levantas con una golondrina.

—¡Loor al delicado rumor de las veletas y  
al fuego siempre intacto de su sabiduría!

La aurora te señala, por eso tú regresas,  
y eres el que te nombras en la raíz del mundo,  
en un cántaro, un nido, o en una mariposa,  
hasta en un grillo tienes perpetuado tu nombre.

—¡Alabad, alabemos sus prodigios menores!

Ciertamente tu nombre tiene bronce de historia,  
tal vez un campanario lo repite en el alba  
y lo dispersa el viento confundido en el polen;  
nombre de campesino, de alfarero y poesía,  
de asamblea o de pájaro-campana.

—¡Loado sea su nombre de lucero del alba!

Te pareces al cielo que siempre ha sido cielo  
desde el remoto origen del agua y de la piedra;  
puede decirse, el fuego, y estás en la metáfora  
con una exactitud de pájaro en la aurora.

—¡Loor a la presencia reciente de su Rosa!

Yo sé que ya no existes; pero existes, sin duda.  
Tu Martí con Bolívar se dan un fuerte abrazo,  
y si bien el Perú, donde naciste, es patria, patria  
que tú coronas es el sitio de América.  
César Vallejo llega con sus ojos innúmeros,  
su hueso de combates avanza en resplandores,  
su piel, su ardida sangre se incorporan, confiadas,  
y están aquí, a tu izquierda, llameando con sus párpados  
sobre la gleba humeante, definidos  
en origen eterno como Orfeo en la búsqueda.  
Atrás quedó. la densa fragancia del otoño,  
sin embargo, en el paso del viento se rescata  
la presencia madura de los sueños de Eguren,  
tan frágiles, ardientes,  
con sus limpias estrellas inconclusas,  
tan tuyos, a la vez, porque en tu sangre  
obstinados te ofrecen su misterio  
con el temblor de un niño que despierta en la noche.  
¿No es cierto, camarada? Lenín echa en tus sueños  
su voz, con la que dejas tu carrito de inválido;  
e inicias la esperanza, ciudadano en el tiempo,  
en una madrugada que es eterna en el hombre.

—¡Alabad, alabemos la mañana del hombre!

De ahí que tu palabra llegue a golpear mi sangre,  
mi ceniza natal, nacida de repente  
en ti, para decir, hermano, fu parábola,  
aquella que se nombra sobre una geografía

con un río, una espiga y un caballo.

—¡Llor al claro nombre que recupera el Canto!

*Buenos Aires.*  
Octubre de 1951.  
Cualquier fecha en que se hubiere muerto,  
los temas de la aurora.

# GUSTAVO VALCÁRCEL

Peruano. 1921. Poeta, novelista y periodista arequipeño. Premio Nacional de Poesía 1948.

Obra: *Confín del tiempo y de la rosa* (Lima, 1949), *La Prisión* (México, 1952), *Poemas del destierro* (México, 1955), *Cautos del amor terrestre* (México, 1956), y *5 Poemas sin fin* (Lima, 1959).

## A JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

por Gustavo Valcárcel

Un día que ya llega  
desde la espalda de los Andes  
desde la piedra, desde el surco, desde la misma nieve,  
ascenderá por el fallo una sonrisa  
y se hará flor en los labios de millones de indios.

Esa será tu bandera, José Carlos Mariátegui.

Tú mejor que nadie sabes lo que significa  
que un indio del Perú llegue a sonreír  
después de un tiempo sin tiempo de dolor encima  
después de una vida sin vida de terror encima  
después de una muerte sin muerte de injusticia encima.

Tú que vives en el porvenir  
sabes también que nacerá ese día  
y que serán inseparables tu nombre y aquel amanecer.

Apenas veinticinco años hace que empezó tu eternidad  
y la mitad del girasol humano  
ya alcanzó la luz en el planeta.

En este cuarto de siglo además  
todos tus enemigos se demolieron solos  
y tú creciste y creces, día a día,  
semilla que fecundas el porvenir peruano.

Padre y maestro lógico, científico, terrestre,  
en este aniversario la vida se detiene  
para besar tu muerte un solo instante  
y proseguir su cauce dialéctico, inmortal.

Mas, padre,  
el luto que pasó ya es conciencia madura  
y la palidez de aquel abril de tu partida  
vuélvese víspera roja en medio mundo.  
Con ella tornarás rodeado de trabajadores  
a instalarte en las fábricas y en las factorías  
vivirás nuevamente, tu corazón vibrante,  
en el latido de las máquinas y en el pulso de la mano obrera.

Volverás en el agua que besará el desierto  
volverás en el regazo de las comunidades indias  
volverás en el petróleo y en el átomo, en el carbón y el hierro,  
en la electricidad popular llena de luces  
en el maíz que fecundan los siglos de las razas enterradas.  
Pero antes que nada volverás  
sobre los hombros gloriosos del Partido Comunista.

Padre, también yo debo hablar reclinado sobre tu hombro  
para decirte del dolor inmenso  
que se extiende en nuestra patria.  
Los muertos han crecido  
aumentaron los presos  
los perseguidos llenaron la nación  
multiplicáronse los desterrados  
y la explotación llegó al cenit.

Vinieron en tu ausencia más caporales rubios  
y saquearon las entrañas maternas y sagradas  
los sindicatos fueron en sangre deshojados  
violados los cuerpos de las universidades  
arrastrados proletarios y estudiantes  
al Santo Oficio de las Cortes Marciales.  
Todo entre ruidos de sables y cadenas  
y en tanto que un siniestro antropeide gobernaba.

Pero el Perú resiste con su vanguardia obrera  
comprenderás entonces, escritor del pueblo,  
por qué ya no puedo decir abstractamente  
«si pájaro de amor, de amor moría»  
cuando millares de compañeros han muerto de verdad  
con el rostro hecho un coágulo concreto.

Ha concluido esa forma hermafrodita de escribir  
las palabras son balas y versos los testículos  
piedras las lágrimas y fortaleza el odio  
puño la metáfora y miliciano el poeta.  
No puede hablarse de otro modo desde el fondo del abismo.

Hora a hora, todos nos vamos acercando a ti  
tú que vives en el porvenir  
acércate un poco hacia nosotros  
ya somos muchos, pero seremos más,  
y cambiaremos al Perú desde la lágrima  
y cambiaremos al Perú desde la piedra.

Entonces volverás en el rocío de la vida  
en la risa marina de los negros  
en el campo repartido entre los indios  
en la dicha nacional de las mujeres.

Volverás de nuevo  
en la tierra para el campesino  
en la fábrica al trabajador  
en la salud y el agua para todos  
y en el alfabeto viviente de los libros.

Volverás con tu cuerpo completo, con tu espíritu intacto,  
sobre los hombros gloriosos del Partido  
y vivirás para siempre entre nosotros  
padre y camarada  
en la música eterna del Perú.

México, D. F., 1955 |

# PABLO ITURRI JURADO

Poeta y escritor boliviano. |

## ELEGÍA EN ROJO Y NEGRO

Por Pablo Iturri Jurado |

### I

Abril. Mes del hielo intenso y de la sombra profunda,  
mes en el que despiertan las cumbres blancas  
embozadas con rojos crepúsculos y negros  
crespones que la noche carda con la primera estrella.

Mes en que los obreros, los indios y los poetas  
deberían cantar el frío de tos cuerpos,  
las fiebres de las almas, y afilar loa cuchillos  
para los lobos hambrientos que están sobre los caminos...

### II

Abril... y un signo de paz sobre el pecho del hermano;  
dos alas que se plegan en un vasto cerebro  
cobijadas con la «fatiga azul de los párpados».  
Muerto para unos, los que no conocen más que un sol;  
vive, aún, para los otros que harán luz de las tinieblas.

### III

Desde las desoladas alturas de Bolivia,  
enviaré mi homenaje que consista  
en un largo silencio hasta el Perú de Mariátegui.  
Pero no, puedo más que este silencio blanco.

## IV

José... puedo plasmar, aquí, en esta madera,  
tu vida dolorosa y tu rojo dolor,  
tu enorme pensamiento índice que señala  
otra tierra nueva para los trigales de fuego.

Puedo plasmar —mi voluntad es esa—  
tu bondad, tu amor y tu rebeldía por todos  
los caídos ante el látigo del verdugo  
y la mirada de bestia feroz del tirano...

Puedo plasmar toda tu vida de fuera y de dentro,  
puedo plasmar la mano que hundir quiso el acero  
en tu frente y no pudo, tembló ante tu mirada,  
ante tu sacrificio, y la delegó a la muerte.

El pesar de tu hijo, el de su madre y el de nosotros,  
con un fondo del mal que laceró tus carnes,  
haciéndote, de este modo, el símbolo de los hombres  
que han de decir el bien, la verdad y la justicia.

(Había que verte para comprenderte;  
ante tu obra no caben versos ni caben prosas,  
la mejor recompensa ha de ser derribar la Muralla  
que oprime a los pueblos, aunque cueste la vida!)  
fundador de la espuma, «amauta» de los pueblos,  
adalid tan pequeño, tan hondo, sin embargo:  
con un lucero llegas y una infancia  
hasta dar con tus años en la harina,  
donde digo que explicas la llegada del viento  
y donde te levantas con una golondrina.  
—loor al delicado rumor de las veletas  
y al fuego siempre intacto de su sabiduría!

# JACOBO HURWITZ

1901. Poeta y periodista limeño. |

Obra: *De la fuente del silencio* (Lima, 1924). *Por las rutas del hombre* (en prensa).

## EL RETORNO DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

por Jacobo Hurwitz |

Un día volverás José Carlos Mariátegui  
Un día se levantarán las frentes  
y más alto que las frentes  
flamearán los puños  
y más alto que los puños  
en un viento de canciones  
tu nombre desplegará sus alas.

Serás en el bronce y serás en el mármol  
serás en el torrente de las multitudes  
y serás en la raíz del hombre.

Cuando el arado pertenezca a los labradores  
y la fábrica pertenezca a los proletarios  
estarás José Carlos Mariátegui  
para quedarte sobre la tierra.

Serás en las páginas de cada cerebro  
en el pico que despierte los minerales dormidos  
en el hacha que parta la leña  
en la resina de donde brote el fuego.

Cuando llueva la simiente en el surco  
estarán sembrando tus dedos  
cuando se descargue el martillo en el hierro  
estará forjando tu brazo.

Serás el padre de todas las obras  
abuelo de todos los niños  
cuando tú vuelvas

José Carlos Mariátegui  
para quedarte sobre la tierra.

# ÁLVARO YUNQUE

Argentino. 1890. Seudónimo del cuentista, poeta y crítico argentino Arístides Gandolfi Herrero.

Obra: *Los animales hablan* (Santiago de Chile, 1935), *13 años. El andador* (Buenos Aires, 1935), *Bicho feo* (Rosario, 1936), *Barcos de papel* (Buenos Aires, 1936), *Cuentos, fábulas y poemas* (México, 1938), *Poncho, otros barcos de papel* (Buenos Aires, 1938), *Espantajos* (Buenos Aires, 1938), *Jauja, otros barcos de papel* (Buenos Aires, 1939), *Lectura libre* (Buenos Aires, 1940), *No hay vacaciones, otros barcos de papel* (Buenos Aires, 1941), *La literatura social en la Argentina* (Buenos Aires, 1941), *7 obras de teatro para niños* (Buenos Aires, 1941), *Tatetí. Otros barcos de papel* (Buenos Aires, 1948), *Calfucurá. La conquista de las pampas* (Buenos Aires, 1956), y *Breve historia de los argentinos* (Buenos Aires, 1957).

## MARIÁTEGUI

por Álvaro Yunque

Como eras hombre, tu arte fue humanista.  
Lo trabajaste a modo de un acero:  
Tu amor, la llama y tu odio de utopista, martillo forjador. Fuiste un obrero.  
Fuiste un obrero del dolor humano: La roja pluma de dolor sedienta  
con fuerza asiste y con honrada mano,  
y en tu mano la pluma fue herramienta.

## JOSÉ CARLOS MARIATEGUI

Por el alma de América —borrada  
y analfabeta— otro Hombre nos ha dado el Perú  
Un Hombre se llamó González Prada.  
El otro Hombre eras tú.

# NICANOR A. DE LA FUENTE

(903. Poeta y periodista lambayecano. |

Obra: *Las barajas y los dados del alba* (Chiclayo, 1937), y *La feria de los romances* (Chiclayo, 1940).

## ELEGÍA A JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

por Nicanor A. de la Fuente |

Tú lo recordabas acaso, José Carlos:  
tu adolescencia vistió la mortaja exótica  
de la luna danzando sobre los mausoleos de la campechanía tradicional.

Ya sabía sin embargo  
del tumulto tropical del destino  
cuyas voces más limpias incendiaron de luz tu corazón.

La Europa viviendo la tragedia de la guerra  
te envolvió en la marea social de sus pasiones.

Bajo distintos árboles de sol se iluminó tu fé  
bajo distintos aires refrescantes el calor de tu energía  
y trabajando la enseñanza divina de tu esperanza lírica  
fuiste un obrero más dentro de la tarea musical de la vida.

(Así  
el hombre que sabía soñar la sonetería galante de los americanos  
aprendió a vivir la romanza bélica de los europeos  
y cantó sus dolores  
con las ardidadas voces de la Justicia Social).

Tu palabra se hizo de acero en las huelgas pluviales de los barrios  
obreros—, en donde—  
tu corazón gustó los aires más puros de la alegría  
y en donde muchas veces también se encogiera de espanto  
cuando la fusilaría salvaje del capitalismo  
ladraba a las almas y mordía en los cuerpos multitudinarios  
de los huelguistas de la Internacional.

Tu organismo fustigado por el desamor de las mutilaciones  
ignoraba el color de la fatiga  
y todos los días  
sentíamos tu pulso crepitar firmemente  
no obstante que la muerte acechaba  
trepada sobre tu pantorrilla única  
anhelando la vendimia de tu cerebro y de tu corazón.

Y un día te fuiste como habías venido  
mirando de frente tu destino:  
como los Dioses  
como los niños  
como los hombres que mueren en las revoluciones...

En la provincia entonces  
salimos a los ingratos patios de la tortura civilista  
a lucir a todo mástil el grito salvaje y reivindicador  
de la esperanza,  
del dolor,  
y de la rebeldía...!

Ahora  
aún sentimos acezar todo el fragor de tu distancia  
—lo sentiremos toda la vida acaso—  
porque fuiste el ánimo  
y la presencia y el equilibrio nacional del espíritu  
que recién entonaba con juveniles voces la Internacional.  
Pero estarás mejor dentro de la tibia claridad de la tierra  
durmiendo las angustias de tu siglo  
y vigilando por el sentido más puro de la humanidad:

### **EL FERVOR PROLETARIO DE LAS MASAS**

que hoy  
como ayer  
y como todos sus años de injusticia  
siguen esperando la aurora que anunció tu corazón...!

# CÉSAR TIEMPO

Argentino. 1906. Seudónimo del poeta, ensayista y biógrafo argentino Israel Zeitlin.

Obra: *Sábadomingo*, *Pan criollo*, *La vida romántica y pintoresca de Berta Singerman*, *Yo hablé con Toscanini*, etc. (Buenos Aires, 1941), y *Protagonistas* (Buenos Aires, 1954).

## JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

por César Tiempo

Dios le negó su gracia. Y con su propia  
luz y su heroica fe forjó su mundo.

Junto a su soledad rondaba el vértigo.  
Fue un corazón sonoro en el tumulto.

Tuvo su cruz y la troncó en bandera;  
envuelto está en su resplandor más puro.

Fue el sembrador de América y no ha muerto.  
He aquí su fosa: abierto tomó un surco.

# J. ALBERTO CUENTAS ZAVALA

Peruano. Poeta y escritor puneño. |

Obra: *Chucuito* (Juli, 1928), *Rumores del Titicaca* (Lima, 1929), *Francisco Mostajo* (Arequipa, 1958), y *Pututo* (Limas 1939).

## POEMA DE LA VIDA FUTURA A JOSE CARLOS MARIATEGUI

por: J. Alberto Cuentas Zavala |

José Carlos, José Carlos: ¿oyes la voz de las usinas?  
¿Oyes el afán de los labriegos, el yunque del herrero  
y las campanas del trabajador llamando a la faena?  
¿Oyes el tronar de los cañones, el vuelo de las metralas  
y el dolor, clamando a gritos, en el socavón de las trin  
(cheras?  
¿Oyes el hambre y la miseria, clamando angustiados  
en el corazón de los humanos?  
Es que se han desencadenado la barbarie y la injusticia.  
y contra ellas estás de pie sobre la llamarada de tu tum  
(ba.  
José Carlos, todos estamos de pie en el nidal de los Andes,  
donde tú pusiste la esperanza  
y donde escarbaste con tú pico de águila el corazón de los  
(mortales.  
José Carlos, hacen 14 años de tu huída: de la muerte ha  
(cia la vida.  
El disco solar se empaña, matan y persiguen,  
pero la flama que encendiste no está apagada.  
¡SE ASUSTAN!  
Pero, no es el hierro que enrojece ni el carbón que crepita.  
Son estrellas en el yunque del herrero, chispas en el co  
(razón  
del artesano, álcali en las manos del labriego,  
ronzalazos en la usina de las fábricas,  
incendios en el Altiplano.  
Ellos timen la culpa, José Carlos.  
No es tampoco el grito de la sombra a la sombra.  
Es la luz como en las libaciones del. Inti-Raymi.

Es la revolución de los glomérulos en el riñón del mundo  
No es la voz de carroña del pasado ni la bilis del hígado.  
ri es la miopía de las almas pequeñas y sin sesos.  
Eres tú, canto y esperanza, trabajo y músculo, voluntad y  
(acción

Es el canto del futuro, el poema del porvenir,  
el que tú á golpes de cincel, colocaste como la luz  
en la terracota de tú pueblo.  
Es el poema de piedra que resiste a la resaca.  
La piedra de que formaron al indio de mi raza.  
La andesita que no se doblega al viento.  
La piedra que silba en el corazón del Altiplano.  
Es la fragua de los oprimidos y los perseguidos,  
sin Dios, sin habitación, sin pan, sin alas.  
Es la llamarada que, como una exhalación, sale de los pul  
(mones

de tantos hambrientos en la refriega humana,  
de tantos tuberculosos, llenos de pus, sin sangre.  
Es la miseria que cuaja como en un libro el pensamiento.  
Como el ala que sacude el barro del pantano.  
Como la luz que penetra, tal una estocada, al fondo de la  
Es el sudor que destila de la frente del pobre (mina  
como una gota de sangre de un pétalo blanco,  
como una gota de ajeno del corazón humano.  
JOSÉ CARLOS: bebe la adormidera de la tierra.  
Sorbe el azul de las aguas celestes.  
Escrito está el poema de la vida futura.  
Den chispas los cóndilos de tus vértebras  
y por las suturas craneales de tu cabeza  
salgan, siempre, floración de ideas para el ayllu comuni  
(tario

¡De tu cabeza, José Carlos, economía del entendimiento!  
El único capital, que no vale nada para las gentes bur  
(guesas

1947, Titikaka de los Inkas. |

# ELEGÍA REVOLUCIONARIA

por Luis F. Vilela.

En la tamba del grande compañero y escritor socialista José Carlos Mariátegui

El viento de los Andes  
sincroniza en la pampa su virtual elegía:

Se ha apagado una fragua en pétalos delgados  
y la noche estremecida por las quebradas huye.

Enmudece la tormenta. El alud plega sus labios  
y en el vórtice de los calendarios  
el hiperbólico Cóndor de los Andes hace oscilar los astros.

Es Mariátegui el formidable. El apóstol marxista  
el exegeta de la revolución.

Ya se arrastran cuadrúpedos monstruos  
bajo las ramas de la sombra para segar la tierra florecida de

El metal de las campanas proletarias muerde el silencio  
y aunque la emoción destile sus palabras  
en la playa desnuda no reverbera el faro.

Todo esto puedo decir sin decir... Ante el dolor  
mi voluntad ahora se resiste, no puedo,  
y no hago sino burilar la madera y hacer que en ella  
resalte tu retrato, aunque no sea,  
y unas cuantas palabras con paréntesis de ¡adiós!

# RUBÉN SUELDO GUEVARA

Peruano. 1924. Poeta, cuentista y crítico cuzqueño. |

Obra: *Panorama actual de la literatura cuzqueña* (Cuzco, 1949) y *Narradores cuzqueños* (Cuzco, 1958), *Madrugada de Puños*, *Poemario inédito* (1945-48).

El poema que reproducirnos forma parte del libro inédito.

## MARIÁTEGUI EN LA SANGRE.

por Rubén Sueldo Guevara |

Y otra vez estamos José Carlos enarbolando  
tu nombre  
entre la sangre que levanta  
su proclama de fuego al cielo,  
entre fusiles que apuntan desde el alma  
la nueva voz de América.

Somos tantos, sin blasón y con esperanzas,  
somos incontables  
que te llevamos en los ojos,  
en nuestros miembros ateridos  
que empuñan una promesa,  
y en nuestros corazones atentos a tu orden

José Carlos tú no estás sólo:  
hay legiones de harapos amaneciendo  
detrás de tu huella,  
hay millones de bayonetas floreciendo  
en la sangre,  
hay pólvora... hay plomo... hay puntería...

No podemos olvidarte,  
tus palabras se enredan en el acero  
que nos nace con la aurora,  
tu perfil pone abrigo a nuestras noches  
sin lumbre,  
sin pan.

Están junto a tu cadáver de iluminado  
los obreros vestidos de miseria,  
están los indios que amaste  
con sus ponchos de clamor y anhelo.  
¡Estamos todos! José Carlos  
vigilando tus pasos  
que tienen color de batallas;  
y no dejamos de palpar con tu recuerdo  
que se dirige al alba  
llevando de las manos una Esperanza.

# JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

por Víctor Courier |

Amigo de los débiles, eras todo entusiasmo,  
Siempre alzaste tu verbo contra toda injusticia  
Porque tenías el alma de loco caballero  
De la triste figura y conciencia dignísima.

Tu vida fue dolor, vida de perseguido  
Como la de aquel hombre: Jesús de Galilea,  
Que murió por nosotros, por amor a los pobres,  
Por sembrar en el mundo sus sublimes ideas,

En tu cuerpo de enfermo florecieron protestas,  
Brotan de tus labios palabras de verdad;  
Por eso los sicarios de un hombre prepotente  
Amordazar quisieron fu gran sinceridad.

Fuiste el grito rebelde del Perú oprimido,  
Tu arrogancia escupió el rostro del tirano;  
Por su gesto magnífico, por tu noble cruzada  
Romain Rolland, Barbuse, te llamaron hermano.

Que tu recuerdo sea para tiempos futuros  
Acicate de ideas nobles y generosas;  
Que los hombres libres de la América nuestra  
Se inspiren en los hechos soberbios de tu obra.

# AURELIO MARTÍNEZ ESCOBAR

Peruano. 1904. Poeta puneño, perteneció al cenáculo literario La Tea (1916-1919), dirigido por Gamaliel Churata y propiciado por Federico More.

Obra: Nueve libros de poemas, en castellano, quechua y aimara. Mantiene inéditos los libros de cuentos nativos, cinco novelas de ambiente andino, un libro de folklore puneño y un libro sobre música y danzas de Puno.

## PUNTAS DE LANZA POR LA PRESENCIA DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

por Aurelio Martínez

### I

En los señoríos de tu simiente inca  
el dolor con el estruendo  
de sus picas te cantó...

Pututos exacerbados  
trapinaron por la vertebración ande  
cuando la arquitectura de tus huesos  
se fue por la ternura sapiente de la tierra...

Y en las zampoñas del alma india  
creció dimensionada  
a trágica desesperación de un ayarachi...

### II

Quedan tus pergaminos de Amauta  
colgados en los andenes de todos los Suyos  
para que nunca más lloren los pobres  
ya que tú enseñaste enfilar sus banderas  
a golpes de estatuto...

Tú encendiste  
las fogatas que lamen los caminos

donde una bronca de pasos  
está haciendo la épica de la historia...

Así el clima de tus provincias  
pobladas de proletarios  
ya están vibrantes con tu Gobierno  
porque decretaste su inquietud...

José Carlos  
tenso soldado rojo de los pobres  
siguen en tu campaña alucinada  
tus pensamientos mariáteguis....

Las claras ráfagas de tus palabras  
con que cañoneaste  
junto con las que el tiempo dispara y parapeta  
están destruyendo tanta  
Pinchada fortaleza de barrigas...

### III

Por saber llevar tu pena  
de mano con las penas de los pobres del mundo  
arrancando amor de las peñas de Marx  
te insumiste en tus profundidades  
para aflorar prolongado, Por eso  
Mariátegui

por los llanos y colinas peruanistas  
te escapas de las grupas de la muerte  
para la carrera abierta de tus victorias  
con zarpazos de ruso  
y con impulsos de humanidad...  
No necesitas de Olimpos  
hoy que todos los hombres  
son forzados que trabajan su bien...

Sigue Mariátegui  
con el riego de tus ritmos justicieros  
que son flechas sin reposo  
buscando el salmo de las cosechas...

Hay tanto cráneo que limpiar  
Mariátegui de los aceros inmanentes  
y tanto surco gris que iluminar  
y tanto

que construir y elevar corazones  
José Carlos de los abrazos camaradas  
que sigues en la guardia de tu faro...

Puno — Abril de 1944 |

# PEDRO DEL PINO FAJARDO

Peruano. Jauja, 1941. Periodista, poeta y escritor ayacuchano. |

Obra: Sanatorio al desnudo

## POEMA EN CINCO GRITOS A JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

por Pedro del Pino Fajardo |

De una herida que se abrió en la tierra,  
fue una estrella colorada  
con sus filos de sangre.

¡José Carlos!

De una herida que se abrió en la tierra,  
fue un fusil de Diciembre  
con su granada en la punta.

¡José Carlos!

De una herida que se abrió en la tierra,  
fue el grito de un lucero  
con los puñales del alba.

¡José Carlos Mariátegui!

Floreció de las tumbas sepultadas  
que se cubrieron en Diciembre,  
porque todo él fue diciembre:  
¡Y que todo fue en diciembre!

## II

No te vistieron de celeste,  
porque no sabías ni del Domingo  
que se pone de Fiesta.

No tuviste ni una pelota de jebe,  
porque no sabías ni del juguete  
que dice la canción del bofe.

Sólo sabías de caminar ambulando,  
de posar con tus pies pequeños  
apoyado en un pilar.

Sólo sabías de caer en una puerta,  
porque sin zapatos y cansado, sin comer  
te dolían los pies.

Y tú no sabías del llanto  
que lloran los piés desnudos,  
porque el frío de las piedras  
fue el pan caliente de tu Jornada.  
¡Y que fue sin zapatos y cansado, sin comer!

### III

Tú no doblaste una esquina.  
No fueron tus calles  
las calles del mundo.  
Tú caminabas por encima  
saltando como un acróbata.  
Fuiste atleta del mundo  
—¡Olímpico como ninguno!—  
y lo pasaste todo, por arriba  
con la garrocha de tu mente,  
filón de tu sangre.

Es mentira, demasiada mentira  
que fue un día tu muerte.  
Mentira que tuviste un último minuto.  
Mentira que exhaló tu boca de fuego  
la tenue llama de un suspiro.  
Todo eso es mentira, venganza impía.  
A ti se te vió morir a cada rato.  
Cada minuto tuyo, tiene puñales al sol  
y puñales a la luna.  
Se te vió caer en una tumba  
y sin los tres días del Lázaro,  
alzarte al minuto, al segundo.

Cuando se apagó tu aliento  
se quedaron tus palabras en el mundo  
haciendo gimnasia de vida y de muerte.  
¡Que fuiste un gran atleta!

## IV

Fue tu vida una mesa redonda  
donde bailaron los rectángulos.  
Y fue en tus pupilas el dibujo  
del triángulo musical del mundo.

Se partieron las barajas  
y no rodaron los dados  
al sitio de la flor.

No fue tuya la sonrisa de una pinta.  
No fue tuyo el cariño de un casino.  
No ganaste un póker, una suerte, un partido.

Los ases reunidos en los ojos del vecino  
te cogieron con la muerte entre los dados,  
prisionero.  
Fueron sobre tu cabeza de chispas  
los cuatro palos de las barajas del naipe.  
Fue muy duro el juego de tu vida  
y fueron negativos, los dados de plomo.

No te alegró un solitario mudo,  
jugando en la pena ni en la buena  
los bastos en docena,  
se enfilaron uno tras uno  
y te pegaron en la pierna  
y en la espalda  
y el costado:  
¡duro en la izquierda!

En tus barbas se rieron las copas  
con sus satánicas espumas.  
Un filón de espadas de Sacristía  
se desvirgaron en tu cuerpo bajo,  
queriendo acallar el ruido de tus pasos,  
sonoros por la vibración musical de tu sangre.

Los oros en manos de uñas largas se quemaron en tus ojos abiertos.  
Y solo fue a tu boca de palabra vida un miserable puñado de ceniza.  
¡Qué fue muy duro el naipe de tu vida!

## V

Le cogieron los dientes y las tijeras  
y te quitaron un zapato.  
Pobres ellos, pobres, no sabían  
que cada palabra tuya,  
siempre, en presente, tiene  
una pierna grande que suena  
con el bronce de su campana eterna.

Pobres ellos, pobres, no sabían  
que cada pensamiento tuyo  
siempre el presente, tiene  
el martillo rojo de la sangre  
para el poeta que canta  
y el verso musical y niño  
para el obrero de la fragua y del yunque.

Pobres ellos, pobres, no sabían  
que cada grito tuyo  
siempre, en presente, tiene  
los pies del mundo; taconeando duro  
la campana de la anunciación.

Pobres ellos, no sabían nada  
y no saben todavía  
de JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI  
flor de todas las madres  
y flor de todos los hijos  
y flor de todos los hermanos  
y estrella de todas las flores.

# ÁNGEL AVENDAÑO FARFÁN

Peruano. |

## UNA CANCIÓN SENCILLA PARA JOSÉ CARLOS

por Ángel Avendaño Farfán |

Te necesito con tu costado herido en la batalla,  
así, José Carlos, con tu herida de milagro;  
te necesito con tu palabra votiva  
regando el surco de la libertad;  
camarada, tú haces falta  
porque la tierra sigue siendo un dinosaurio  
y hay un pétalo cano en cada flor que nace;  
está encadenada la democracia,  
ésa, por la que tú luchaste con el verbo y la sangre.

Comprendo, José Carlos, que el Perú está  
en el abismo de tu sangre derramada;  
y los ríos no corren, les falta tu mirada,  
y los vientos no vuelan, les falta tu presencia.

Pero los jóvenes sabemos que estás más con nosotros  
cada día que pasa, cada hora que transcurre;  
y viene, José Carlos, dibujando la aurora,  
navegando en la sangre mártir de los camaradas;  
vienes en las miradas de las madres humilladas  
y ya te oigo que dices como antes,  
con los labios del pobre:  
¡amémonos los unos a los otros por siempre!

# VÍCTOR LADERA PRIETO

Peruano. 1934. |

Poeta nacido en Junín. Integrante del Grupo Intelectual 1º de Mayo. Ha colaborado en los tres cuadernos publicados por dicha asociación: *Prólogo del Alba*, *Nacimiento del Canto* y *Cuaderno de Mayo*.

## MENSAJE DEL ALBA AL INMORTAL JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

por Víctor Ladera Prieto |

El amor, la paz, la libertad tejieron  
hoz y martillo en las yerbas de madrugada.

Por ellos, con el oxígeno torturado  
amasaste el pan de dos días.

En nombre del comunero de blancas auroras  
que destila sustancias turbias del agua,  
en nombre de él y de todos los  
voy a tomar las púrpuras de tu voz.

En nombre de ellos, José Carlos  
voy a tomar los glóbulos rojos del tiempo  
para tatuar en el rostro de la naturaleza  
tu insigne ideal proletario,  
Porque ahora en la hora del hambre  
tu voz ilumina el porvenir  
de la arcilla oprimida y pisoteada.

Por eso, inmortal camarada  
juro en nombre de la vida del hombre  
teñir el viento con rosas de tu costado  
hasta encontrar grito a grito  
la forma verdadera de tu verbo.

# VÍCTOR MAZZI

Peruano. 1924. |

Poeta nacido en Junín. Integrante del Grupo Intelectual 1º de Mayo. Ha colaborado en los tres cuadernos publicados por dicha asociación: *Prólogo del Alba*, *Nacimiento del Canto* y *Cuaderno de Mayo*.

## CANCIÓN OBRERA A JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

por Víctor Mazzi |

Era alto  
y deslumbrante como un faro.

Emergió su bronca voz  
cuando se avergonzaba el hombre  
de sus nefandas vestiduras,  
crecían las persecuciones  
y torturaban las nuevas ideas  
hasta asfixiar en sangre  
el grito jornalero.

Era la voz ardiente  
que despertó huracanes,  
invadió tugurios.  
sublevó factorías,  
despeñóse en sembríos  
desbordando la aurora.

Dijo, cósmico y clasista:  
¡PROLETARIOS DEL MUNDO, UNÍOS!  
Irradió  
los primeros resplandores  
de la revolución socialista.  
Por él, compañeros,  
hemos aprendido la lección  
de una vida esplendorosa  
restallando las médulas  
conociendo el suplicio  
y, sobre todo,

levantando sindicatos,  
defendiendo sin tregua  
la horrenda explotación del hombre.

Mañana, cuando nuestro hijo trabaje,  
hasta erguir al dios de sus músculos,  
cante con son violento  
y logre su causa exacta  
desatando el haz rojo  
de su histórico destino  
comprenderá por qué decimos:  
¡LOOR A JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI!

# RAÚL MEDINA DE LA TORRE

Peruano. Poeta cuzqueño. |

## A TUS PALABRAS JOSÉ CARLOS

por Raúl Medina de la Torre |

Tus palabras, José Carlos,  
de dimensión oceánica  
han caído,  
sobre las cumbres,  
enlutando de rojo granada,  
la noche y el día  
y también la mirada.  
que hecha un ascua de fuego,  
atraviesa las entrañas  
avisando el Mundo entero,  
en el dintel de la muerte,  
en el umbral de la vida,  
que ha caído un camarada.  
Sobre la preñez de los soles,  
y las lunas agitadas.  
Sobre la sangre y el fuego,  
y los trigales dorados.  
El sudor que enfermo rueda  
por las mejillas.  
Sobre las palancas de las fábricas  
y tejidos amarillos.  
Sobre los días que crecen  
entre las conciencias maduras.  
Sobre las auroras que esponjadas,  
esperan el minuterero.  
Sobre las mismas palabras candentes de fuego.  
Sobre todo lo partido y entero.  
Sobre las arterias de la calle,  
donde rodaran las conciencias  
deudoras de tu vida.  
Sobre el hambre y la miseria,  
y la moneda acumulada

con la fuerza de los brazos proletarios.  
Y han caído sobre todo como  
como metales candentes,  
sobre los puños crispados  
vengadores de tu muerte.  
Sobre las ocho horas diarias  
danzando entre los ojos.  
Sobre el cielo abanderado  
y sus profundos agujeros rojos.  
Sobre los corazones crepitantes,  
zurcidos por los vientos.  
Sobre las bocas abiertas,  
cárcel de suspiros muertos.  
Sobre las botas, espadas y galones  
miserables.  
Sobre la tierra húmeda,  
de lágrimas y sollozos,  
y el miedo de los tiranos  
cobardes y temblorosos.  
Sobre la cal de los huesos,  
de mártires y pobres.  
Sobre los despojos yertos  
mirándonos por sus agujeros  
Sobre el hálito de primaveras,  
y el odio de inviernos.  
Sobre todo lo tuyo y lo mío,  
sobre todo lo que es nuestro,  
sobre toda la tierra entera.  
Han caído tus palabras,  
multiplicándose entre nuestras  
gargantas.  
Han calzado tus palabras  
José Carlos:  
la curvatura olímpica de Onix,  
y estás en el horario sideral  
de todos los tiempos.  
Camarada enorme,  
guía de justicia.  
Camarada Universal.

# GERARDO BERRIOS

Peruano.Poeta trujillano. |

## JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

por Gerardo Berrios |

Anunciación de la apoteosis proletaria  
enfocada en un HOMBRE.

NUNCA

la miseria y el dolor de los explotados  
halló expresión tan exacta:  
un cuerpo endeble  
aureolado con la palidez luctuosa de los pobres  
y una obra tan luminosa y fecunda  
como la acción conjunta  
de todos los trabajadores del Universo.

El Tiempo es todavía pequeño  
para medir las dimensiones  
que con este nombre abarca la Historia,  
pero en el Perú proletario  
el faro queda prendido  
y la electrificación socialista  
tendrá que producirse  
perdurando en fuerza libertaria.

JOSE CARLOS MARIATEGUI  
sobre los ecos de este nombre  
corre veloz la esperanza  
de los oprimidos del salario,  
vive con alientos combativos  
dentro de ellos,  
y el resto hará la historia.

En tanto, las ideas del Apóstol  
quedan como sangrantes huellas

—generadoras de la Revolución Socialista—  
señalándonos rumbos  
al Perú de mañana.  
1933.—

# JUAN RÍOS

Peruano. 1914. Poeta y dramaturgo limeño. |

Obra: *Canción de siempre* (Lima, 1941), *Malstrom* (Lima, 1941), *La pintura contemporánea en el Perú* (Lima, 1946), *Don Quijote* (Lima, 1948), *Medea* (Lima, 1951), *Ayar Manko* (Lima, 1954) y *El reino sobre las tumbas* (Lima, 1956).

Juan Ríos ha obtenido los siguientes premios: en 1946, Premio Nacional de Teatro por *Don Quijote*; en 1948, Premio Nacional de Poesía por *5 Poemas a la agonía*; en 1950, Premio Nacional de Teatro por *Ayar Manko*; en 1953, Premio Nacional de Poesía por *5 Cantos al Destino del Hombre*; y en 1954, Premio Nacional de Teatro por *El Mar*.

*El Mar*, como *El luego*, son dramas no publicados. El estreno de las otras obras fue en las siguientes fechas: *Don Quijote*, el 26 de Octubre de 1948; *Medea*, el 14 de Diciembre de 1951; *Ayar Manko*, el 4 de Junio de 1954; y *El reino sobre las tumbas*, el 7 de Diciembre de 1956. Todos los estrenos se realizaron en Lima.

## MARIÁTEGUI

por Juan Ríos |

No todos los héroes mueren de pie y con las armas en la mano. No sólo en los sonoros campos de batalla se hace la historia. También hay quienes, con el pensamiento y la palabra, construyen el futuro de los pueblos. «En el principio era el verbo». Y el verbo es acción y semilla, cuando la vida lo respalda. José Carlos Mariátegui pasó sus últimos años en un sillón de ruedas. El hombre nacido para la salud y la alegría, cayó víctima de la más cruel dolencia. Pero, de la fatalidad, él supo hacer destino. Fue un agonista. en los dos sentidos de la palabra: el de sufrimiento y el de lucha. Fue un cuerpo enfermo sostenido por un espíritu invencible. Más que meter su sangre en sus ideas, como que ría Nietzsche, metió sus ideas en su sangre. Las hizo sangre, y vida de su sangre.

El estoicismo de Mariátegui —si puede calificarse de estoicismo su pasión esperanzada y heroica— se basaba en su confianza en el futuro de los hombres. Su fe en el porvenir humano era la fuerza interior, el eje diamantino, invulnerable, en torno del cual giraban las dolorosas vicisitudes de su vida. Porque él se sentía entrañablemente unido a la existencia de su pueblo.

«Rara cosa es ser americano», escribió un poeta de los Estados Unidos. Pero aquí, en el Continente Abisal, más que rara es difícil la tarea, puesto que no se trata de ser de América, sino de hacer América, de luchar por algo que ha de surgir de nuestras cenizas algún día. Aún nuestro presente es un vacío entre

el pasado y el futuro. A llenar este vacío, a darle sentido y rumbo a nuestro ciego impulso, a «peruanizar el Perú», consagró su voluntad y su inteligencia José Carlos Mariátegui.

«Soy un hombre con una filiación y una fe», declaró en «La escena contemporánea», y lo repitió, orgullosamente, en la revista cuyas páginas son el acta de nacimiento y la profecía del Socialismo en el Perú. Escritos a la luz de la concepción marxista de la historia, sus «Siete Ensayos» representan para nosotros lo que el «Manifiesto Comunista» para el mundo: la base del futuro. Pero José Carlos Mariátegui, fiel al consejo de Engels, no pretendió «adaptar la realidad a los libros», encerrarla en una generalización abstracta y apriorística, sino analizar concretamente la viva y compleja raíz de nuestra patria. La revolución americana era, para él, creación y no parodia.

A partir de los «Siete Ensayos», el problema del Indio dejó de ser un tema sentimental y retórico, para ingresar en el campo de la Sociología. Al identificarlo con el problema de la tierra, José Carlos Mariátegui llegó, por primera vez, al fondo mismo de nuestro drama.

El nacionalismo de Mariátegui excluía toda estéril xenofobia. No en vano su lema fue —superando la estrecha divisa maurrasiana—: «Todo lo humano es nuestro». Porque él anhelaba que nuestra incipiente cultura asimilara las fecundas savias de la cultura universal. «Perú del mundo y Perú al pie del orbe», diría después César Vallejo.

Apasionado y lúcido, sociólogo y artista, apóstol sin énfasis, americano universal, héroe civil sobre su acorralado sillón de enfermo, sacando fuerzas espirituales de sus flaquezas físicas, José Carlos Mariátegui es uno de los forjadores de la conciencia nacional. Su mensaje —hoy más que nunca— está vigente. Y lo estará mientras este país —encadenado o libre— exista. González Prada y él son los hitos que señalan el camino de nuestro pueblo hacia la justicia social.

1955. |

# FRANCISCO ICHAZO

Cubano. 1901. Ensayista cubano. |

Obra: *Lope de Vega, poeta de la vida cotidiana* (La Habana, 1935), *Defensa del hombre* (La Habana, 1937) y *Martí y el teatro* (La Habana, 1953).

## MEDITACIÓN DEL IMPEDIDO

por Francisco Ichazo |

He de seguir imaginándome a Mariátegui en su coche de paralítico, aquella tribuna rodante que pudo ser la burla plástica de su vida, pero que fue el handicap de su espíritu a una materia demasiado castigada —demasiado castigadora— que iba anticipando, con avara celeridad, su desmoronamiento.

Mariátegui y su coche —ese coche que remontó el Ande y viajó por todos los caminos de América, batiendo records de kilometraje y velocidad. Ese coche que dejó atrás el «Bolis» y el «Packard» del gamonal y el tirano y ha de aparecerse todavía, entre las nieblas de la sierra, como el carro de un nuevo profeta que dirá a la América las verdades que cercenó su marcha.

¿Quién recogerá la herencia de este coche que aprendió a transitar contra el tránsito, en sentido opuesto al que apunta el índice manchado del déspota? ¿Habrán quién siga remontando los cursos oficiales de la política americana en el coche de Mariátegui?

Invito a la meditación de Mariátegui y su coche. Meditación tranquila, sin gratuito desasosiego. Meditación del impedido.

¡Sublimidad de esta limitación Mariátegui, inmóvil en su coche, conoció, con lucidez dolorosa, el verdadero valor del movimiento. Parejamente el drama de su parálisis le enseñó, con la dura lección de la necesidad, lo inútil del ademán y el aspaviento sin motivo. La vida no pudo brindarle esa voluptuosidad primaria del desperezo y el cómodo cambiar de postura. El cuerpo le ascetizó el espíritu y le hizo ver toda la trascendencia de un vivir que no es girar sobre sí mismo, ni simular la marcha, sino moverse convulsivamente en la intimidad del ser, con toda la carga de la pasión y el pensamiento con esa otra carga más triste de una carne macerada y unos huesos canijos.

Mas no pudo dejar de sentir su cuerpo retrasado la espuela del ansia. ¡Cuántas veces se vería asediado por el íntimo deseo de la lucha material, brazo con brazo! Pero hizo fuerte de su voluntad para castigar las vehemencias inútiles y resolvió por las vías de un pensamiento frío —de puro calecido— sus nobles rebeldías.

Resolución heroica, Y por ello serena. Asistida de esa firmeza de los espíritus que saben su misión. Y así no fué Mariátegui ese americano más de los gestos esporádicos y los desahogos circunstanciales del epifonema y el afeinado lamento. Fue el hombre de la organización mental, de las soluciones numéricas, de la estrategia revolucionaria. No llevó a su obra el drama íntimo de su vida. Sabía que el drama —y más en América— casi siempre es teatro y ruta de Narciso. Examinó el caso peruano —el caso americano— con pasión lúcida de médico, no con pasión turbia de enfermo.

Por la misma ascesis de su vida, no confluyó en esa literatura del odio, grata al revolucionario. Entre las amenazas las persecuciones, los encarcelamientos y los destierros, dijo siempre Mariátegui su palabra serena y sustanciada, sin carga de rencor, lastrada sólo con esa justicia que desprecia el grito, porque toda ella es un clamor vivo.

Entre una muchachada ansiosa, pero desorientada, que se atropellaba para no ir a parte alguna, Mariátegui guió serenamente su coche, uno de los pocos vehículos del pensamiento político americano que sabía a dónde ir y por dónde ir.

Mariátegui, «apresurándose lentamente» en su coche de paralítico, ¿no es acaso el símbolo de una nueva América que vencerá no por el impulso ciego ni el movimiento improvisado, sino por el avance tenaz y progresivo, según el tiempo y la norma marcados por aquel hombre a quien le bastó la mínima posibilidad móvil de dos ruedas para escalar la última eminencia andina y plantar en ella la bandera de una nueva libertad?

Hagamos la meditación de Mariátegui y su coche. Meditación del impedido. Meditación del paralítico. ¿Paralítico? paráclito, ¿por qué no? Nunca la afinidad fonética de dos palabras me ha parecido tan íntima, tan sustancial. Mariátegui: paralítico; paráclito. Paráclito espíritu con cuya presencia y asistencia sigue contando América.

*La Vida Literaria*, N° 30 Bs. As. |

# XAVIER ABRIL

Peruano. 1905. Poeta y crítico limeño. |

Obra: *Hollywood* (Buenos Aires. 1931), *Difícil trabajo* (Madrid. 1935), *Descubrimiento del alba* (Lima, 1937), *Antología de Vallejo* (Buenos Aires. 1945) y *Vallejo* (Buenos Aires. 1958).

## IDEA DE LA SALVACIÓN REVOLUCIONARIA DEL HOMBRE

por Xavier Abril. |

He pensado que en ese número histórico que «Amauta» dedicará a Mariátegui, debe estar presente mi vida, mi pensamiento y mi fe, que a él, solamente a él, debo en lo más profundo de mi realidad biológica. Un hombre que debe su salvación a otro hombre, ¿que no puede decir que sea verdad y vida?

Debo recordar mi asistencia casi diaria al ejemplo de su vida, —ya subrayada por Waldo Frank— única en la historia del Perú. Mi asistencia a su palabra, a la que debo el mundo nuevo en que vivo esperanzado y creyente. Más que a mi anárquico y poético viaje a Europa —1926-1928— le debo a la enseñanza viva de Mariátegui. Yo desistí de toda Universidad —que nunca fue mi meta— ante la realidad dialéctica del gran marxista. Gracias a él, entré a ser habitante de ese mundo nuevo que era el orden de su fe revolucionaria. Y estoy cabal porque en él vivo, y él vive en mí, que es lo más viviente del Perú. Nunca se podrá olvidar todo lo que ha dado a la historia, porque pertenece a esa clase de hombres que crean historia, y que él observara al hablar de Marx y de Lenin, en uno de sus capítulos de la *Defensa del Marxismo*, de cuya tesis ha dicho Habaru en «Monde»: «es la más excelente refutación a las teorías de Henri de Man y a los revisionistas del marxismo, escrita en los últimos años».

Casi toda mi generación se salvó con el ejemplo de su vida que era su propia dialéctica. Mi generación, que pudo perderse en el más desenfrenado subjetivismo estético, debido a la búsqueda desesperada de la razón en la psiquis, —locura psicológica e intelectualmente burguesa por el carácter de su especulación— se salvó a la temperatura afirmativa y revolucionaria de su materialismo. Y en ello había mucho espíritu, de ese espíritu nacido de la lucha social, de la angustia creadora —no celeste ni religiosamente astronómico— que no pueden comprender los reaccionarios ni los timoratos acéticos en la servidumbre del catolicismo. La búsqueda de la locura señalaba entonces mi más alta tonalidad poética y nihilista, la que en su definitiva crisis ha sido otra manera de la «muerte del pensamiento burgués». Pero la *Defensa del Marxismo* —no solamente por su admirable método intelectual cuanto por su tono

moral— me enseñó mucho de la realidad social contemporánea. Y así fue que sentí un deseo rabioso de ser útil y servir a la historia en la manera como ha de ser, es decir, revolucionariamente.

En el momento actual del Perú, la muerte de Mariátegui logra categoría de tragedia; y su gran dolor debe haber sido morir en el período de preparación revolucionaria. Comprendo por eso que es la nueva generación la que está más cerca de su fe y de su dolor, que serán en adelante —que ya son— nuestros en todo profundo trabajo que quiera estar inmutado de pureza revolucionaria.

No exageré una vez cuando dije que el Perú Nuevo te debía su nacimiento. Hoy es Mariátegui el mito del Perú enmantado de pureza revolucionaria.

Madrid, 1930. |

# WALDO FRANK

Norteamericano. 1889. Poeta, ensayista, crítico y novelista. |

Obra: *Ustedes y nosotros, En la selva americana, Rahab, España Virgen, Ya viene el amado, Aurora rusa, etc.*

## MARIÁTEGUI

por Waldo Frank. |

Me siento aún incapaz de escribir sobre José Carlos. Yo veo a la clara y fuerte mujer que era su esposa y sin la cual —estoy seguro— su trabajo no habría podido ser realizado. Había una singular y compleja claridad en aquel hogar, creado por ambos: había en la esposa y en José Carlos una nota dura, cierta y nunca manchada, como campana de plata.

Mis auténticas palabras de homenaje al hombre que ha muerto, deben ser amorosamente, apasionadamente, pero simplemente erguidas como una iglesia, con la carne y el pensamiento de mi vida. Pues toda mi fe y la visión de nuestro mundo se derrumbaron, como un santuario, ante él, cuando supe su muerte. Ellas —fe y visión— se detuvieron, quietas también y muy juntas, cerca de aquel querido cuerpo silencioso. Deben levantarse aún esa visión y esa fe, deben erguirse en todos nosotros, en nuestra voluntad de actuar y perseverar actuando: aquella voluntad será su testamento y su resurrección.

¿No es él el cuerpo y el espíritu que seguimos? Mariátegui ha partido. ¿Ha sido derrotado el espíritu? Es duro saber que él ha partido, resignarse tan pronto a estar solos, sin él. Era imposible mientras él vivía, no continuar viviendo. Son difíciles la vida y la muerte, son difíciles. Y de las dos, la vida es la más dura. Al perder a José Carlos, mi corazón habría querido sucumbir con él. Pero, después de haber tenido a José Carlos, mi corazón no podrá perderlo nunca, ni puede desmayar.

Ese hombre, en la tranquila y apasionada ternura de su visión, fue luz para nosotros todos. Su ausencia proyecta oscuridad sobre nuestro futuro. Él está en ese futuro; sí, él está en aquella oscuridad del futuro. Desde hoy, no podremos retroceder: debemos vivir y seguir adelante.

# RICARDO MARTÍNEZ DE LA TORRE

Peruano. 1902. Escritor y periodista limeño. |

Obra: Todos sus escritos sobre cuestiones sociales se encuentran recopilados en *Apuntes para una Interpretación Marxista de la Historia Social del Perú* (4 tomos).

## MARIÁTEGUI

por Ricardo Martínez de la Torre |

Hace dos años que te fuiste.

Y hoy en tu recuerdo, quiero evocar solamente al camarada, al amigo. Porque tú no sólo fuiste un gran espíritu, una gran voluntad, un pensador sólido y un revolucionario práctico. Fuiste también un camarada. El mejor de todos los camaradas.

Eras sencillo, cordial, de una modestia espontánea. Tu alegría se comunicaba a los que te rodeaban. Tu clara risa nos infundía optimismo. Nos afirmaba en la fe. Nos superaba de los inevitables desfallecimientos cotidianos.

Tú estabas erguido en tu silla de ruedas. Señalabas el camino, como un faro. Tu voz resonaba en los corazones de los oprimidos. Tu palabra llegaba a los rincones más remotos del país. Saltaba por encima de las fronteras nacionales, y como una O. A. X. rodaba por América y el Mundo. Donde ti acudían hasta los indios que venían del Sur, del Norte, del Centro, trayéndote sus quejas, sus reivindicaciones, sus protestas contra el gamonal, contra la opresión feudal o imperialista.

Y ahí estabas tú, escuchando a todos, alentándolos, infundiéndoles una vida nueva.

Hace dos años que te fuiste.

Dos años en los cuales los obreros y los campesinos han aprendido a caminar solos. Solos bajo tu recuerdo. Solos bajo tu dirección. Solos bajo tu ejemplo.

En este aniversario tu recuerdo está frente a nosotros. Te has ido demasiado pronto. La lucha es cada vez más dura. El avanzar se torna trabajoso. Pero desde la distancia sigues alentándonos. Tu optimismo, tu fe heroica, tu acción creadora aún tienen la virtud de empujarnos. Y es porque lo mejor de ti no ha muerto. Tú no puedes morir. Tu pensamiento es dinámico. Tu ejemplo es de los que no son olvidados.

Tú nos has enseñado a luchar. Tú nos has enseñado a ser fuertes. Tú nos has enseñado no sólo a esperar la victoria, sino a lograrla con el esfuerzo perseverante, con la actitud enhiesta y combativa, renovada todos los días.

Porque tu corazón estaba abierto a todos. Porque dirigirse a ti era llegar a la Amistad, al Compañerismo, a la Fraternidad. Tú nos sabías descubrir en cada uno la capacidad luchadora. Nos ayudabas a encontrar el camino. Y se tenía en ti, en tu honradez, en tu competencia, la fe que se deposita en los grandes hombres. Eras bueno y sencillo como un proletario.

Hace dos años que te fuiste.

Y cada vez te sentimos más cerca de nosotros, inolvidable camarada, inolvidable amigo.

Es pisando tus huellas como seremos discípulos dignos de tu herencia, de tu grandeza, de tu representación de la capacidad revolucionaria de las masas que buscan su emancipación y que, bajo tu recuerdo imperecedero, llegarán a la meta libertadora que tu mano marxista les ha mostrado, desde tu sillón de ruedas.

# ARTURO CAPDEVILA

Argentino. 1889. Poeta, cuentista, dramaturgo y ensayista. |

Obra: *Los hijos del sol* (Buenos Aires, 1923), *América, nuestras naciones ante los Estados Unidos* (Buenos Aires, 1926), *El tiempo que se fue* (Buenos Aires, 1926), *Babel y el castellano* (Buenos Aires, 1928), *El amor de Schahrazada* (Buenos Aires, 3ª ed., 1928), *El gitano y su leyenda* (Buenos Aires, 1928), *Las vísperas de Caseros* (Buenos Aires, 1928), *Los Románticos* (Buenos Aires, 19 ), *Simbad* (Buenos Aires, 1929), *El poema de Nenúfar* (Buenos Aires, 1931), *La Santa furia del padre Castañeda* (Madrid, 1933), *Cuando el vals y los lanceros* (Buenos Aires, 1937), *Gay saber* (La Plata, 1937), *Los Incas* (Barcelona, 1937), *Melpómene y la fiesta del mundo* (Buenos Aires, 1938), *La Sulamita* (Buenos Aires, 1939), *Córdoba azul* (Buenos Aires, 1940), *¿Quién vive? ¡La libertad!* (Buenos Aires, 1940), *Córdoba del recuerdo* (Buenos Aires, 21 ed., 1941), *Canciones de la tarde* (Buenos Aires, 1941), *En la corte del virrey* (Buenos Aires, 1942), *Invasiones inglesas* (Buenos Aires, 2ª ed., 1943), *Primera antología de mis versos* (Buenos Aires, 1943), *Los Romances argentinos* (Buenos Aires, 2ª ed., 1943), *El pensamiento vivo de Galdós* (Buenos Aires, 1944), *Consumación de Sigmund Freud* (Buenos Aires, 1946), *El César contra el hombre* (Rosario, 1947), *La ruta de San Martín* (Buenos Aires, 1950), *Nueva imagen de Juan Manuel de Rosas* (Buenos Aires, 1956), *Oráculos Nacionales* (Buenos Aires, 1956), *El cantar de los cantares y La ciudad de los sueños*.

## MARIÁTEGUI, EL HOMBRE DE LA ATALAYA

Por Arturo Capdevila |

La vocación de escritor determina siempre un viaje filosófico o poético a través de la vida. Nadie tan peregrino como el escritor. Según las épocas literarias, la peregrinación se dirige a un santuario o a otro. Hay en las diversas épocas grandes Santiagos de Compostela adonde los peregrinos que digo se dirigen con sus ofrendas y sus canciones. Señal inequívoca de arte que se niega a sí mismo es haber hablado alguna vez de torre de marfil. El aislamiento en el arte es la negación del arte. La torre de marfil es antes que nada la ergástula de un condenado a egoísmo perpetuo. Que el prisionero esté contento y aún orgulloso de su suerte, no mejora lo despreciable de su situación.

Pero si la torre de marfil es un vanidoso absurdo, la torre abierta, la atalaya, es el honorable puesto de muchos grandes escritores. Estos viajan desde lo alto con sus miradas. Escrutan día y noche los horizontes. Envían y reciben palomas mensajeras. Alientan con sus mensajes a los que marchan en las va-

rias direcciones del ideal. Fuera de esto, son los que anuncian el día y los que velan en la noche. Son los primeros en saber que Troya ha caído.

A este linaje de escritores pertenecía José Carlos Mariátegui. Su atalaya se llamaba «Amauta», y desde una altura en que muchas águilas del pensamiento le eran familiares, oteaba los inmensos horizontes del mundo y de la historia, para aviso de su pueblo: el gran pueblo peruano en que tuvo la gloria de nacer con un destino magnífico.

Sin estos vigías no sería muy fácil de realizar el viaje de los otros. Estos vigías viven haciendo señales. De hecho, dirigen las ajenas peregrinaciones mucho más de lo que ellos mismos creen. Y, en el caso de Mariátegui, ¿cómo dudar ni un punto de su influencia, de su participación inmediata y decisiva en los itinerarios de América? Muchos, muchísimos caminantes subieron a su atalaya para rectificar las rutas.

Hay una sección en su revista «Amauta», en su atalaya, que lleva por nombre «Panorama móvil». Significativo nombre. Parecería que el mundo ha tomado por centro su atalaya y gira en torno suyo.

Estaba muy alto en su valerosa torre, José Carlos Mariátegui. Por consiguiente, había una disconformidad perpetua entre su reloj y el de los otros. Cuando sus pupilas recogían luz, los otros, los de abajo, no tenían ni las primeras noticias de la penumbra. Por eso lo persiguieron y lo procesaron los hombres de la tiniebla.

América ha perdido acaso el más valiente de sus centinelas. Juramentos de coraje sobre su tumba.

*La Vida Literaria*, N° 30 Bs. As. |

# JOSÉ PÉREZ DOMÉNECH

Español. |

## APUNTE EN LETANÍA

por José Pérez Domenech |

Ha muerto Mariátegui cuando mas necesitaba de su acción cerebral el Perú. Cuando también él necesitaba de su país, nuevos fecundo bajo el ala de sus palabras y al grito de su gesto. Lo que mejor satisface al sembrador es la tibieza del fruto en que devino la semilla. El gozo de la siembra es volver, hecha carne a la mano que la aventó. Creador y obra se dejan, porque la biología así lo quiere, pero se estremece radiante la obra, sustancia del individuo, energía inmortal de la materia. En ese caso, el Perú de Mariátegui permanece. Y permanece por encima de todas las funciones, por encima de cualquiera farándula. Es curioso, del mismo modo que un espeso nubarrón se baña la espalda con la luz solar, la más acendrada mentira deja crecer a su vera una verdad sin mácula.

Mariátegui es una verdad innegable y robusta de su país. La verdad de mayor interés del Perú.

América en masa lo sabe. Desde tiempo. Y para siempre. La voz del escritor cristalizó en seguida en todas las latitudes. Tomó de la piel de los Andes la pureza y corrió, sin desnaturalizarse, por los llanos y sabanas del Continente, sorteando volcanes y comieras. No era voz de fácil nitidez, presta a la dorada mordaza de un amo, ni portadora de atavíos bullangueros e histrionescos. Tenía el sobrio ritmo de lo vital, de la sangre que no se apresure en las venas, pero que circula indefectiblemente, saludablemente. Pasaba por el corazón — oxigenándolo y oxigenándose— para darse luego al cerebro como una vulva. Voz nutrida de pan humano; no podía ser sino para la Humanidad. Por eso el socialismo captó al luchador desde sus comienzos, y tuvo en él puntal seguro. la revista *Amauta* es el espejo interminable de la ejecutoria socialista de Mariátegui. En sus páginas condensó su doctrina, ajustada a las realidades de la vida peruana. En ellas vieron luz por vez primera los *Siete Ensayos*, coleccionados más tarde en un volumen. Y algunos otros del libro que anunciaba: «Defensa del marxismo». La insistente preocupación de los problemas aborígenes de su pueblo era la más lúcida consecuencia de sus convicciones. El socialismo y la historia de su país confluían en la civilización incásica, que en lo social tuvo estructura perfectamente comunista. No aparecía, pues —a su criterio—, descabellada, ni mucho menos exótica, la conveniencia de aplicar las

teorías de Marx a la organización política de su tierra y el resto de la América indohispánica. Propugnábala, por el contrario, como un medio de salvación urgente. Con semejante concreción revolucionaria el espíritu criollo crecería afirmando su personalidad y con aptitudes suficientes para librar combate ante las invasiones capitalistas del extranjero, que frustran y corroen cualquier espontáneo desarrollo. En contra de lo que han propalado algunos de sus detractores, se ratificaba cada día más en la necesidad de occidentalizar la cultura de Hispanoamérica. ¿No era él mismo un producto de Europa? Algunas bibliotecas de Roma, París y Berlín saben de sus inquietudes. «La Escena Contemporánea» es el libro de un europeo, de un ciudadano que vive en carne y hueso los problemas de Europa.

Prisma de claras virtudes, Mariátegui ofrecía en relieve su devoción por el compañerismo. Todos se hundían en él para echar brotes cordiales, porque su mano estaba abierta y diligente para todos. El dolor de su cuerpo lo hizo fuente de ternura, en oposición a las mezquinas almas que quieren vengarse del Destino sacudiendo sus acíbares sobre el prójimo. Tenía fe en su pueblo y en la juventud que le rodeaba. Las persecuciones y la pobreza madurábanle de optimismo. Solo con optimismo podía vencer, ante sus propias pupilas, el espectáculo angustioso de su trunca envoltura física.

Los muchachos del Perú le seguían como a un Mesías. En más de una ocasión oí llamarle Maestro. La pasión podía cegarles un poco, pero a su ejemplo debían casi todos ellos el vaciado de su conducta intelectual. Agitador de ambiente en ruina, sabio divulgador de las ideas de nuestra hora, virtualizábalas asimilándolas al paisaje escueto de que era espectadora su conciencia. Su maestría floreció en la mejor de sus condiciones: la de incorporar en los artistas más puros del país preocupaciones políticas y sociales. De esa unción mágica y evangélica emergió el nuevo estado espiritual de la juventud peruana. Eguren y Xavier Abril, Sabogal y Mercado, Oquendo y otros representantes conspicuos de la más reciente sensibilidad artística, fueron hasta él, y su publicación, animados de desazones ciudadanas. Había conseguido romper sus enclaustraciones abstencionistas, hechas para divagar en la más inútil y primorosa de las técnicas. Les ofrecía, en cambio, el contenido humano y trágico de la vida, a la que él prestaba el oído de todos sus poros en afán. Batalló contra el apartamiento político de los intelectuales, acribillándolos de responsabilidades, y veía en las multitudes el contraste seguro que da calidad y permanencia a las especulaciones del pensamiento múltiple.

Confortaba escuchar en su oído apartamiento limeño, santificado por el palique de los libros y las horas de lucha inacabables. Cuando hablaba de España, lo hacía como nosotros, con la detonante sinceridad de ese hambriento de porvenir que cada español joven lleva en el subconsciente.

Jamás malepleó nuestro idioma, que fue digno y bello en su alfar. Tal mérito, entre tantos, nos obliga a admirarle sin reservas. Y a doblar las rodillas del alma unos minutos.

# LUIS FRANCO

Argentino (Catamarca). 1898. Poeta y prosista. |

Obra: «La flauta de caña», «Libro del Gay Vivir», «Coplas de pueblo», «Nuevo Mundo», «Los trabajos y los días», «Los hijos de Llastay» y «Pirotecnia».

## ELOGIO HECHO ELEGÍA

por Luis Franco |

Ha muerto cuando comenzaba a ser indispensable.

Empresa severa y honrosa será la del que pueda biografar su espíritu. Sabemos que él, tan deleznable de cuerpo, había amamantado su pensamiento en una leche fortísima; sabemos que era de los muy señalados entre los hispanoparlantes con el derecho y el deber de rescatarnos de la insolvente cháchara de cenáculos, parlamentos, universidades y cafés; sabemos que esa mirada de poderosa atención que él volcaba sobre el mundo, panorámica y minuciosa a la vez, solía abrirse también hacia dentro; sabemos de su destreza innumerable y profunda en el peligroso buceo de las ideas, y de su sensibilidad opulenta como un verano; de todo eso, que sin duda basta para sobornar al olvido, sabemos; pero, yo sólo quiero rememorar aquí al hombre, al prometido a muerte de la verdad y la libertad que era ese hombre.

Cosa desoída, casi fabulosa, esa, en España y América. Allá, durante siete años, la mozada, que se había dejado enseñar —sin aprenderla— juventud por un viejo —¡y qué viejo!— siguió apacentándose con mansedumbre estabular, interrumpida apenas por alguna sonrisita epigramática, pero más por reverencias de sacristán bajo la bota del más embotado de los dictadores. Aquí, en la América de Guzmán Blanco, Veintimilla, Melgarejo, Díaz, Patiño, Leguía, Ibáñez, etc., sabemos lo que pasó y lo que pasa. Caciques de chistera, califas con estancias o minas, milicos de sociología infusa, doctores analfabetos y rentoristas, son los propietarios de la democracia, que tapan sus escamoteos de mancos con retórica más manca todavía. El sufragio universal los ha decretado pluscuamperfectos.

Júzguese lo que importa que entonces aparezca un hombre libre.

Eso fue Mariátegui en el Perú de Leguía. José Carlos Mariátegui, hombre doloroso y puro, cuerpo agostado y corazón caudaloso, frente de diamante y voluntad de diamante, intelectual que difiere de los otros misteriosamente como el radium de los demás metales. ¡Qué fervor de justicia, de armonía y de luz! ¡Qué vocación de sacrificio! ¿Cómo podían dejarlo? Le quitaron la patria.

Seis años, como un siglo, caminó por tierras forasteras con días de indigencia y noches de padecimiento, sin más sostén que el estudio y la esperanza.

Y volvió con su esperanza insumergible, con su testarudez macabea, con su temeridad sin mella, el arquero cuyas flechas, como la del soldado que dejó tuerto al Macedonio, llevaban escrito su nombre.

Pero la muerte llega un día y le lleva una pierna. Y la indigencia se queda en su casa de ama de llaves. Y la policía del honorable rufián oficial (no hay crueldad que hiera peor que la del cobarde), se emperra aún contra el inválido encallado en su sillón. Inútil. ¿Lo dejan solo? Inútil. La soledad es su coraza. No abdicará ese corazón tripulado de porvenir que remonta todos los corazones libres; no abdicará esa pluma más recta que todas las espadas, más fecunda que los arados. Y cae, al fin, como bueno.

José Carlos Mariátegui, alma estremecida como una bandera, vida de amor, de miseria y de esplendor, hombre de hierro y de lágrimas. ¿Hombre? A veces pareció menos eso que una oferta.

I.A VIDA LITERARIA N° 30 Bs. As. |

# ALBERTO GERCHUNOFF

Argentino. 1883. Poeta, cuentista y ensayista. |

Obra: *Los gauchos judíos* (La Plata, 1910), *Historias y proezas de amor* (Buenos Aires. 1926), *El hombre que habló en la Sorbona* (Buenos Aires. 1926), *Enrique Heine; el poeta de nuestra intimidad* (Buenos Aires, 1927), *Los amores de Baruj Spinoza* (Buenos Aires. 1932), *El hombre importante* (Buenos Aires, 1934) y *La jofaina maravillosa* (Buenos Aires, 1938).

## UN PENSADOR AMERICANO DE IDEAS UNIVERSALES

por Alberto Gerchunoff |

José Carlos Mariátegui no impresionaba como un hombre joven. Sus libros, sus artículos más fugaces, nos ponían en presencia de un talento maduro, que agregaba a la sabiduría sensible y comunitiva esa sensación de seguridad que sólo producen los espíritus que han vivido mucho. Y efectivamente Mariátegui había vivido mucho. La naturaleza la privó de la fuerza física, de la salud del cuerpo que necesitan las personas que vienen al mundo con el designio de luchar. Tenía derecho, por su miseria fisiológica, a sustraerse a las preocupaciones humanas, a la amarga misión del apóstol y del profeta y de proporcionarse, para alimentar su temperamento de artista, las satisfacciones de que suelen ser ávidos los que presienten la brevedad de sus días. Mariátegui no quiso, sin embargo, resignarse al exquisito aturdimiento de los seres débiles y asumió su papel de individuo orientador con una valerosa constancia. Y digo que ha vivido mucho en sus cortos años porque, a pesar de la certidumbre dolorosa de la muerte, tuvo el coraje de servir a la esperanza de los demás, de olvidar lo que le acechaba y le rondaba, para entregarse con desinterés magnífico, a la visión que tenía de su país y a la visión de una humanidad un poco menos cruel y un poco menos lastimosa de la que le ha sugerido tantas veces reflexiones amargas y pronósticos benévolos.

Mariátegui era una personalidad europea. Su posición ante los problemas americanos y particularmente ante los problemas contemporáneos del Perú, recuerda a los argentinos que realizaron obra de precursores y que hallaron en la cultura europea y en la tarea de europeizar, el medio más positivo para desgauchizar la república. ¿Qué eran Mitre y Sarmiento con relación a los representantes de la política primitiva, de los restos naufragos del viejo rosismo, sino pensadores y estadistas impregnados de ideas extranjerías y almas hostiles a la substancia, a la levadura en fermento de los grupos ancestrales, es decir, el tronco profundo de la nación? Si la estructura jurídica de un país

se puede fundar sobre bases que emanen de hábitos esencialmente nativos o tradicionales —como la monarquía en Inglaterra—, su estructura social debe crearse con los elementos universales de la civilización. Mariátegui lo ha comprendido y trató de acumular en su acción intelectual y en su acción de influencia directa las corrientes benéficas que vienen de más allá del mar, y que algún día probarán, con el desarrollo histórico, que nuestra América no es un suburbio de Europa, sino un refloreCIMIENTO y un perfeccionamiento de Europa. Y esa labor la ha llevado a cabo Mariátegui con una paciente confianza en la inteligencia. Tenía fe en la virtud de la palabra, en la eficacia del buen ejemplo. Sin jactancia, sin posturas, se propuso ser un hombre libre y fue, para los hombres libres, un maestro, por la gran dignidad de su conducta y por la admirable expresión de su doctrina.

*La Vida Literaria*, N<sup>o</sup> 30 Bs. As. |

# ÍNDICE DE LÁMINAS

# XILOGRAFÍA POR JOSÉ SABOGAL



José Carlos Mariátegui, xilografía por José Sabogal. |

# XILOGRAFÍA POR ALBERTO BELTRÁN



José Carlos Mariátegui, xilografía por Alberto Beltrán. Grabado para el poemario «Por las Rutas del Hombre» (1959) de Jacobo Hurwiz.

# XILOGRAFÍA POR FERMÍN REVUELTAS



José Carlos Mariátegui, xilografía por Fermín Revueltas. (Reproducida en «La Vida Literaria», Buenos Aires, mayo de 1930).

## ILUSTRACIÓN DE CARÁTULA



José Carlos Mariátegui, ilustración de la carátula reproducida en «Brujula». Nros. 18 y 19, Perú, marzo 1921.

# MADERA POR DAVID ALFARO SIQUEIROS



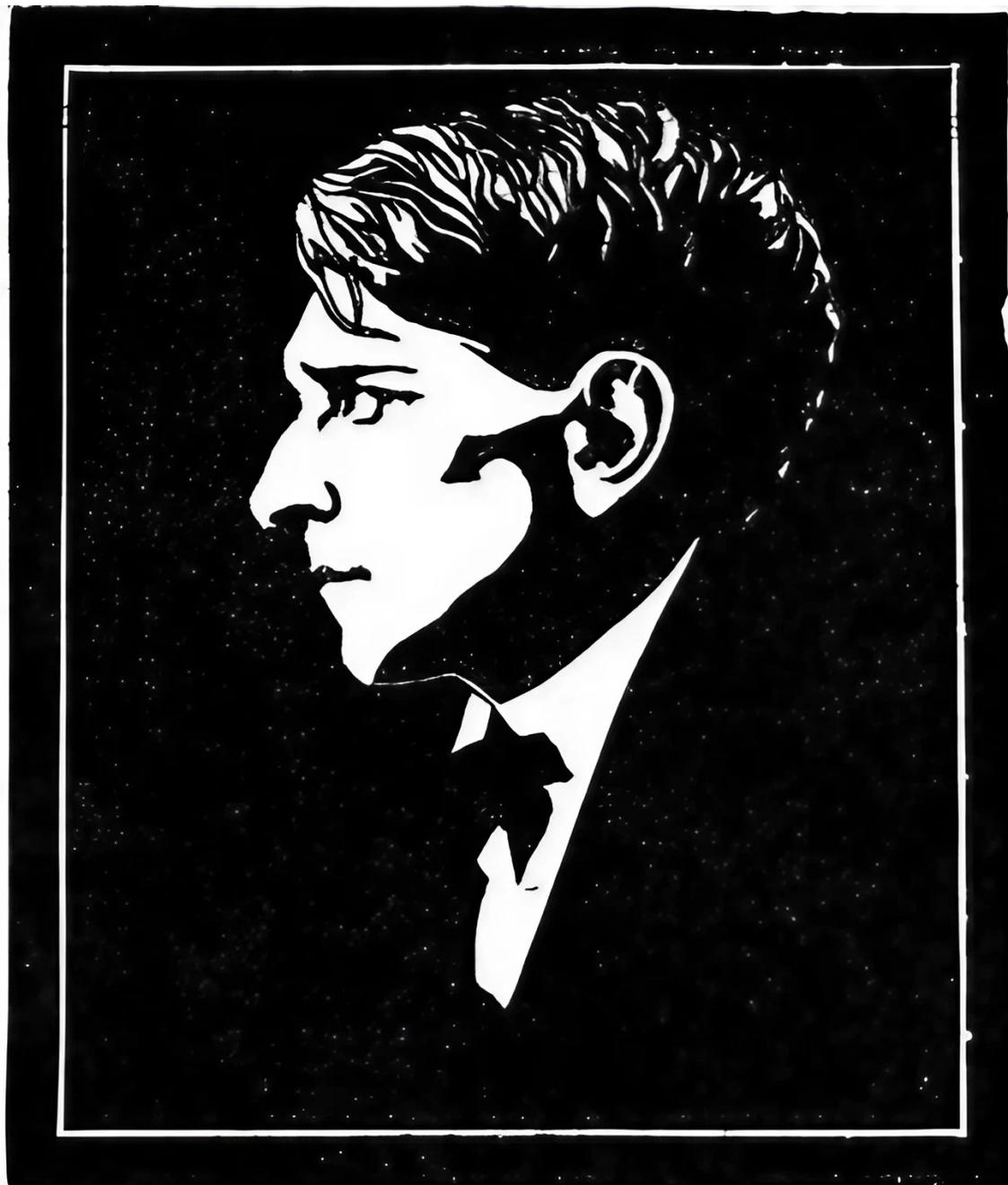
José Carlos Mariátegui, madera por David Alfaro Siqueiros. (Reproducida en «Grito», México, abril de 1932)

## CARÁTULA ALEGÓRICA POR H. RONPANOZO



José Carlos Mariátegui, carátula alegórica por H. Ronpanozo. (Reproducida en «Claridad», Buenos Aires, mayo de 1930).

## GRABADO POR JOSÉ MARCELO URÍA



José Carlos Mariátegui, grabado por José Marcelo Uría. (Reproducido en «La Verdad», Sicuani, Perú, 23 de abril de 1930).

# APUNTE POR JULIO MÁLAGA GRENET



José Carlos Mariátegui, apunte por Julio Málaga Grenet. |

## DIBUJO



José Carlos Mariátegui, dibujo. (Reproducido en «Romance», México, 16 de abril de 1940).

## DIBUJO POR JUAN MADRID



José Carlos Mariátegui, dibujo por Juan Madrid. (Reproducido en «Futuro», N<sup>o</sup> 74. México, abril de 1942).

# TINTA POR FRANCISCO ESPINOZA DUEÑAS



José Carlos Mariátegui, tinta por Francisco Espinoza Dueñas. |

## DIBUJO POR ALFREDO RUIZ ROSAS



José Carlos Mariátegui, apunte por Alfredo Ruiz Rosas. (Reproducido en «Unidad», Nº 9, Lima, 1 de mayo de 1957).

## DIBUJO DE CARLOS DE LA RIVA



José Carlos Mariátegui, dibujo al carbón por Carlos de la Riva. (Reproducido en «Unidad», Nº 9, Lima, 1 de mayo de 1957).

# BOCETO DE DAVID ALFARO SIQUEIROS



José Carlos Mariátegui, apunte de David Alfaro Siqueiros (México, 1959). |



# IN MEMORIAM

Estimé mucho en José Carlos Mariátegui la libertad del pensamiento, la nobleza del propósito, la valentía del entusiasmo y la claridad de la expresión...

De este, pues, que fue el mejor de entre todos los izquierdistas, tuve afecto y consideración que me bastan y me obligan al homenaje ante la estela truncada de su sepulcro. Pues se ha ido, en efecto, antes de la sazón, bien que ya florido y doloroso como todos los señalados por la divina fatalidad de la Belleza. Soñando su aurora roja al dormirse en la eternidad, pudo ser tal vez un Couthon sin guillotina. Queriendo la dicha de los débiles y de los tristes este fulminado del destino, sobre cuya lápida podría exhibirse al modo de un antiguo epitafio, el elogio de la glicina tronchada: Floreció de su dolor.

Leopoldo Lugones  
(argentino).

## **AL LECTOR**

La Editorial quedará muy agradecida si le comunica su opinión de este libro que le ofrecemos, informa de erratas, problemas en la traducción, presentación o de algún aspecto técnico, así como cualquier sugerencia que pudiera tener para futuras publicaciones.

Noveno tomo de las Obras Completas de José Carlos Mariátegui. En este tomo se encuentra una recopilación de los poemas, xilografías, grabados y dibujos que se realizaron en homenaje a Mariátegui.

Entre la extensa colección de poemas y artículos destaca la introducción que escribió el propio Pablo Neruda para este tomo y en el que se puede ver la carta original escrita por él. Además todos los dibujos presentes en este tomo han sido reescalados y mejorados mediante el uso de inteligencia artificial para permitir observarlos con un mayor detalle.

